

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
ESCUELA DE VERANO

LUIS G. URBINA

CRONISTA



FILOSOFIA
Y LETRAS



BIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
MAESTRO EN ARTES EN ESPAÑOL

PRESENTA

BARRIE ODELL MUNTZ

MEXICO, D. F.

1954



FI 1080 F. 18



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
ESCUELA DE VERANO

LUIS G. URBINA, CRONISTA



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

—Tesis—
que presenta la Srita.
CARRIE ODELL MUNTZ
para obtener el grado de Maestro
en Artes, en Español.

México, D. F.
1954



UNIVERSIDAD

XN54

MB

ej. 2



INDICE GENERAL

Páginas

Introducción..... i

PRIMERA PARTE

La producción literaria de Luis G. Urbina

- I.— Su lugar en la literatura mexicana..... 1
 Epoca, 1.—Estilo literario, 1.—Antecedentes: Ignacio Manuel Altamirano, 4; Justo Sierra, 5; Manuel Gutiérrez Nájera, 7.
 —Otras influencias: la lectura y la naturaleza, 8.
- II.— La obra en verso..... 11
 Las etapas: En México: Poemas de su adolescencia—Versos, 11; de juventud—Ingenuas, 12; de madurez—Puestas de sol, Lámparas en agonía, 12.—Fuera del país: Los primeros años expatriado—El glosario de la vida vulgar, Antología romántica, 15; período de transición—El corazón juglar, Los últimos pájaros, 15.—Ultimos años—El cancionero de la noche serena, 16; Retratos líricos y poemas en España no publicados, 17.—Versos distintivos: "Poema del lago" y "Vespertinas," 17.—Las características de su poesía, 18.
- III.— La obra en prosa..... 19
 La crítica literaria: Antología del centenario, 19; La vida literaria de México, 20.—La crónica: Urbina como cronista, 21; Crónicas coleccionadas en libros: Bajo el sol y frente al mar, 23; Estampas de viaje, 26; Cuentos vividos y crónicas soñadas, 27; Psquis enferma, 29; Hombres y libros, 30; Luces de España, 32; Crónicas y Prosas, 32.—Crónicas no coleccionadas, 32.
- IV.— Conclusión..... 39
- V.— Bibliografía..... 41

SEGUNDA PARTE

Lista de crónicas

- Explicación..... 45
 "El Siglo Diez y Nueve," 47.—La "Revista Azul," 55.—"El Universal," 57.—"El Mundo Ilustrado," 59.—La "Revista Moderna," 71.—"El Imparcial," 73.—"Excelsior," 77.—"El Universal," 79.

TERCERA PARTE

(Tomo II)

Crónicas cromáticas

Prólogo.....	i
Índice.....	147

Al leer los primeros versos de Luis G. Urbina, me causaron mucho interés, tanto las referencias que hacía a su vida como su estilo literario. Me enteré de sus actividades literarias, y hallé que, aunque sus otras obras están publicadas, muy pocas de las crónicas periodísticas que escribió en un período de cuarenta años, han sido reunidas. Tomando en cuenta la esplendidez de su obra, me parecía una lástima que sus crónicas no hubieran disfrutado del renombre que ha logrado como poeta y crítico; así impuse la tarea de buscarlas para presentar este aspecto en este estudio. Aunque el propósito de esta tesis es hablar de su obra de cronista, no puede pasar inadvertida su labor de poeta y de crítico literario. No me he propuesto hablar detenidamente de estos aspectos, ni criticarlos o analizarlos fríamente; puesto que ya lo han hecho otros, pero presento en síntesis toda su obra para completar el cuadro de su producción literaria, y dar mis impresiones sobre ella.

La primera parte trata de su lugar en la literatura mexicana, en cuanto a la época en que escribió, su estilo literario, sus antecedentes y las circunstancias de su vida que dieron por resultado cierta evolución de sentimientos que se ve a través de su obra poética. No he considerado necesario incluir los datos biográficos, que fácilmente están al alcance en otros libros. Luego he querido presentar un resumen de su obra publicada en prosa, en los campos de la crítica literaria y de la crónica semanal. Las varias citas de Urbina se incluyen de intento, a fin de que él hable por sí mismo en estas páginas, mostrando su propio arte.

Las dos siguientes partes son de mayor importancia. Muchos de los últimos versos de Luis G. Urbina se perdieron por no haber sido escritos. Aunque su obra en prosa no está perdida en este sentido, mucho de ella yace en las columnas de periódicos y revistas de 1890-1930. En comparación con el gran volumen de su obra, de estas crónicas de indiscutible valor literario, leídas probablemente una sola vez, pocas han vuelto a estar ante los ojos del público. Para mí ha sido un gran placer buscarlas, aprovecharme de ellas y copiarlas.

El principal propósito de este trabajo, es ofrecer una lista de las crónicas, indicando el lugar en donde se hallan, y una colección de crónicas a fin de que sean conocidas por el pueblo mexicano. Presento Crónicas cromáticas con la esperanza de que un día sean publicadas para el aprovechamiento de los descendientes de quienes gozaron de la famosa crónica semanal.

Desde aquí deseo manifestar mi agradecimiento a todas las personas que me han ayudado en esta tarea, y en primer lugar a la Srita. María del Carmen

Millán, lectora paciente de estas páginas y sabia consejera; al Dr. Francisco Monterde, que me dio el incentivo y estímulo de escribir sobre Luis G. Urbina; a don Francisco González Guerrero, que puso generosamente a mi disposición los periódicos de sus archivos; a los maestros de la Escuela de Verano; y al Instituto Lingüístico de Verano que hace posible la publicación de esta tesis.

C. O. M.

Su lugar en la literatura mexicana

—¡Hola, joven! ¿Hace usted versos? Mal oficio...mal oficio.¹

¡Amargo sarcasmo! y el joven, que había esperado encontrar refugio en don Justo Sierra, se dio la vuelta, desconsolado, herido. Luis Gonzaga Urbina reconoció que eran verdad estas palabras crueles; sin embargo, era poeta, la poesía era la esencia misma de su ser, y después del reproche, llegó a ser grande en la lista de poetas mexicanos. Poeta, prosista, cronista, crítico literario y teatral, y profesor ilustre, llenó toda una época con su nombre.

"Luis G. Urbina pertenece a la pléyade de grandes poetas modernistas mexicanos que, con Sor Juana Inés de la Cruz, en el siglo XVII, y Ramón López Velarde, en el XX, forman el coro de dioses mayores de la lírica nacional: Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895) el iniciador; Salvador Díaz Mirón (1853-1928), Manuel José Othón (1858-1906), Amado Nervo (1870-1919) y Enrique González Martínez (1871-)."² Aunque Urbina estaba dentro del modernismo, cronológicamente hablando, representa la persistencia de la nota romántica. No solamente fue uno de los más altos exponentes de la poesía romántica mexicana, sino que es quizá el más típico representativo del ingenio mexicano.

Urbina (1868-1934) es el postrero de los bardos románticos, el último gran poeta amado y popular. Pero cuando se le aplica este adjetivo "romántico", debe hacerse con el entendimiento que Urbina es diferente de otros llamados así. El romanticismo es una rebeldía contra el clasicismo. En vez de la fría reserva de éste, impone la exaltación de la emoción, el triunfo del individuo, la imaginación y la sensibilidad—el sentimiento romántico, y la expresión íntima y templada en un lirismo subjetivo. Pero no es Urbina poeta de una escuela exótica. En él no hay nada de lo artificioso, de lo falso, de lo suntuoso. Es la suya poesía de fina discreción, de contenido dolor, de buen gusto y de gran sinceridad. Le faltaba la soberbia de sus antecesores; él es humano, comprensivo, bueno y cortés, sin pretensiones, y su poesía es de una inmensa penetración y de profundo sentido humano. Su poesía no es extraña a las multitudes, pero se identifica con ellas y canta de sus cosas. Puesto que Urbina no tenía ninguna atracción física, salvo las manos finas, se puso a buscar la

¹Justo Sierra. "Yeso". Hombres y libros. Luis G. Urbina. El Libro Francés, S. A., México, p. 19.

²Antonio Castro Leal, en el prólogo a Poesías Completas por Luis G. Urbina. Editorial Porrúa, S. A. México: 1946, p. vii.

otra y suprema belleza, y la halló.

El carácter subjetivo de su obra no le impide entrar en el terreno de la poesía descriptiva, como se demuestra en "El poema del lago", de lo más rico de toda su obra. Dice González Martínez, que "Urbina no pierde su carácter subjetivo ante las impresiones del paisaje y su poder de captación emocional funde en estados de alma las sensaciones externas, y su poesía crepuscular, de medios tonos, de tintes velados, se apodera de la visión externa y la traduce en una nota impregnada de su inseparable melancolía."³

Esta melancolía que le acompañaba a través de su vida, la característica emoción que satura todos sus versos, es velada; no es la idolatría de las pasiones que le viene de los románticos del siglo XIX. Aun en los versos pasionales de Ingenuas, la tristeza no fluye como un mar de lágrimas (bien sea que su sinceridad conmueve hasta lo más íntimo), sino que es un dolor controlado, de gritos mitigados y ángulos amortecidos, transformado en la melancolía por la tranquilidad y la resignación.

Uno de los distintivos de Urbina es la homogeneidad imperturbable de su obra. Siempre es el mismo poeta, siempre libre de irregularidades, de desavenencias, de oposiciones. En sus principios, hay algo de la influencia extranjero, pero siguió estableciendo su propia forma, a la cual no añadió modas extrañas. No se preocupó de innovar algún sistema métrico, sino que cultivó las formas tradicionales, y de lo nuevo aceptó lo bueno, lo fino y lo aristocrático. Nunca quiso solamente estar de moda en el campo literario; y así, fiel a su modo lírico, prolongó este estilo romántico a través del modernismo. En tiempos de duda, ha expresado su profunda inquietud con: "Mi arte y yo somos de otro tiempo,"⁴ pero el lema que es el símbolo de su arte, le hacía esforzarse: "creer, crear."

Urbina es el poeta más grato, más risueño y más delicado, pero a la vez temendo y doloroso. Con desenfadada facilidad en la música y dulzura de sus versos, pues poseía una natural elocuencia rítmica, emplea su imaginación aguda para cantarnos del sentimiento crepuscular de la vida, de los eternos temas de la poesía, y de un amor—no de uno ideal, sino busca y describe el amor real con toda la fuerza de la naturaleza humana. No es que Urbina haya descubierto un nuevo mundo al que cantar, sino que es su manera de cantarlo donde hallamos la belleza; y es esta manera genuina de sensibilidad mexicana, que le ha ganado los corazones mexicanos, pues penetra profundamente en

³ Enrique González Martínez. Prólogo de Lámparas en agonía por Luis G. Urbina. Librería de la Vda. de Ch. Bouret, México: 1914, p. xxv.

⁴ Manuel Toussaint. "Apuntes críticos". Poemas selectos por Luis G. Urbina. Tip. Murguía. México: 1919, p. 8.

ellos y les pertenece.

El modernismo es fundamentalmente romántico, pero el individuo es tan exaltado que, en desdén hacia la gente vulgar, se retira en torres de marfil, para ocuparse allí en sus meditaciones. Hay preocupación por la muerte, escepticismo, pesimismo y rebeldía de espíritu. Este estilo tuvo su efecto sobre Urbina, aunque nunca le captó tanto que se pueda llamarle modernista. No se aleja de la gente que le rodea, no odia las cosas habituales ni tiene un mórbido deseo por lo nuevo. Los efectos nuevos y exóticos no le agradaron; si algo le servía, bien; pero no fue artificioso. Sí captó, en cambio, la palabra precisa que es un emblema de su obra.

Dice Urbina: "Durante mi juventud...se realizó en México el fenómeno literario llamado 'modernismo'. Era una fiebre eruptiva, una enfermedad infantil, de la cual se contagió toda la América española. El movimiento de rebeldía se caracterizó, principalmente, por el afán inmoderado de renovación del léxico. Las palabras y los giros usuales fueron desdeñados. Se borró el vocabulario aceptado, y se dió tormento a la sintaxis. ¡Todo nuevo! era el grito de guerra. El galicismo triunfaba como caudillo espurio de aquella revolución de las letras. Y los despropósitos, y los disparates, y las aberraciones, encontraron libre campo para sus fechorías.

"Pasado el delirio, y después del período de la descamación, observamos que la fiebre modernista fué saludable; era una necesidad de nuestro desarrollo literario. Eliminando muchas rancias fórmulas y también muchas intrusas e inadaptables modalidades, reconstituimos nuestro organismo verbal, enriqueciéndolo con sangre propia y regularizando y facilitando sus movimientos con originales energías.

"No hay para qué demostrar que, escritor novel entonces, tuve inevitablemente que resentirme de las influencias morbosas de aquella atmósfera literaria. Me envenené de verbosidad...

"Así pues, fuí verboso por idiosincrasia y por contagio. Tarde vino a mí el ideal de la línea simple y pura, de la concisión lapidaria y divina, que hizo de Horacio y de Carducci dos maestros de la poesía eterna y sagrada, dura como el mármol y alta como los cielos." ⁵

En una entrevista con Carlos González Peña, Urbina expresó su filiación a las escuelas de esta manera: "Yo no tengo escuela. Ni me he considerado nunca con la indispensable audacia para llegar a los extremos de los llamados 'modernistas', ni tampoco me encerré en la celda clásica. Mis versos ^{son} antes que todo, sinceros: la revelación de mi vida interior. Los que me tratan

⁵Luis G. Urbina. Cuentos vividos y crónicas soñadas. Editorial Porrúa, S. A. México: 1946, p. xiv, xv.

mucho, me 'encuentran' en mis libros.

"Los versos no me brotan; 'me vienen'. Los escucho, en el ambiente, ya vaya paseando distraído por la calle, ya me encuentre en un rincón de casa. La poesía no es, de consiguiente, para mí, la fuente castálida, sino el maná para coger el cual me basta tender las manos." ⁶

El modernismo dio a su obra hermosura y finura para sombrear y casar colores diversos y delicadeza, en fin, resultado en gran parte del uso de la palabra exacta. Urbina adaptó algunas de las formas del modernismo sin pretender llevar adelante las innovaciones. Su sentimentalismo no es desbordado ni trascendental, sino suave, íntimo y tierno. Representa la transición entre lo romántico y lo modernista porque impone en éste cierto tenaz rastro romántico y a la vez, mexicano; y por su espontaneidad y sentimentalismo, le llamamos romántico.

Luis G. Urbina creció en un tiempo en que aparecieron en México muchos grandes literatos: andaba en compañía de ellos, trabajaba con ellos en el periodismo y en otras actividades, disfrutaba de sus poderes intelectuales, era uno de ellos. Aun guardaba recuerdos del distinguido don Ignacio Ramírez (1818-1879). No eran pocos los que le influyeron; por ahora, basta hacer referencia a tres de ellos: a Ignacio Manuel Altamirano, a Justo Sierra y a Manuel Gutiérrez Nájera.

De Ignacio Manuel Altamirano, fiel discípulo de Ignacio Ramírez y educador de dos generaciones, Urbina retenía el recuerdo de su figura inolvidable y amada y de los contactos que había tenido con él durante su juventud. Altamirano representó la unión de la cultura clásica con las tendencias literarias de Europa, sobre todo las de Francia. Era su deseo verter, como en un vaso, la sangre indígena, porque aspiraba a crear una poesía netamente mexicana y creyó hacerlo por la reproducción de la naturaleza. Urbina explica su propósito: "Si el paisaje es un estado de alma, es en él, en su diseño y su matiz, donde hemos de revelarnos mental y sentimentalmente. El curso de nuestros ríos, el rumor de nuestros bosques, la gris placidez de nuestras aldeas, los nombres autóctonos de nuestras flores y de nuestros pájaros, todo eso era preciso que entrase en nuestra poesía, en nuestra literatura, que tomaría un aspecto distinto regional, sui géneris, que nos daría pronto una definida personalidad americana." ⁷

Se veía más que nunca el romanticismo en la obra de Altamirano. Urbi-

⁶Carlos González Peña. "En una mañana primaveral (hablando con Luis G. Urbina)". Arte y Letras. México: 23 de abril de 1911.

⁷Luis G. Urbina. La vida literaria de México. Editorial Porrúa, S. A. México: 1946, p. 136.

na continúa: "Era un poeta de voluptuosidad romántica. Más por instinto, aficionado a una educación literaria de primer orden, Altamirano logró tener una expresión nítida de clásica sobriedad, dentro de la cual quedaba preso y aquietado su hervoroso temperamento.

"El corcel impetuoso de su sentimentalismo, obedecía a los rendales de oro del arte. Odiaba, como si fuesen sus adversarios políticos, la exageración, la superabundancia, la desproporción, la asimetría. Poseía y cultivaba el sentido de lo armónico y ponderado. La gracia tierna de Tibulo y la elegancia libertina de Catulo retenían su atención y lo encantaban. Y la exquisitez, la compostura, la preferencia por la simplicidad estética, que marcaban su inclinación y constituían su doctrina, las llevaba este hombre al modo de vivir, a las costumbres, a los muebles, al traje, al pormenor insignificante. Porque ...poseía la distinción de las maneras caballerescas, la galantería y la hidalguía de los galanes calderonianos, y la aristocracia del buen gusto."⁸

Altamirano no era de los que viven en el pasado, sino uno que tenía constantemente presente el hoy y la mañana. En su prosa encontraba la precisión y la claridad. Hace mucho caso a la técnica de la ficción, da más importancia a los caracteres y al paisaje que a la trama en sus novelas, y su cuento gana en interés cada momento, debido al buen sentido de proporción y de unidad. La influencia de este maestro y gran literato de su tiempo, alcanzaba a muchas de aquellos días.

Justo Sierra (1848-1912), discípulo de Ignacio M. Altamirano, le siguió como guía intelectual de dos generaciones. Era también poeta, orador, historiador, insigne patriota y juez recto. En su juventud, se dedicó a los líricos franceses, "y arrastrado por Victor Hugo, aportaba a la poesía mexicana las visiones apocalípticas de sus tremendas metáforas, de sus bruscos símiles, de sus odas grandilocuentes, de su vasta y fogosa expresión, que deshacía de un soplo los moldes discretos y proporcionados que estaban en boga. El énfasis volvía a México, pero revivido, engrandecido, ennoblecido, pudiéramos decir, nutrido con la fecunda savia del más grande y maravilloso de los románticos."⁹ Luego creó su propia personalidad y se definió la directa e insistente influencia de la lírica francesa en la poesía mexicana.

Era Sierra un gran hombre, tanto en su poder psíquico y su intelectualidad suprema, cuanto en su estatura física. De honda percepción de la vida, de cultura extensa, de un humor particular y pindárico, de mucha bondad y de elocuencia espontánea y fuerte, su obra está en todas partes: en libros, en revis-

⁸ Ibid, p. 132, 133.

⁹ Ibid, p. 145.

tas, en sus leyes pedagógicas, y sobre todo en sus discursos, porque era más que maestro, era un alentador.

Urbina se sintió atraído a Justo Sierra por una fuerza irresistible. "¿Cómo llegué sin esfuerzo, y de admiración en admiración a buscarle, a comulgar con él, a ser suyo, enteramente suyo? No acertaría a explicarlo."¹⁰ En sus clases, durante su juventud, en su expatriación, Urbina fue influido por él, no solamente en su papel de escritor y de educador, sino también como padre y cabeza de familia. Fue su secretario particular cuando Sierra tenía el puesto de Ministro de Instrucción Pública, y al lado de éste su amigo, maestro y protector, evolucionó notablemente, y logró tener una cultura de primer orden. A él dedicó sus libros de poesía y prosa, con tiernas expresiones al que le había herido una vez con "¿Hace usted versos? Mal oficio ...mal oficio." En Ingenuas aparece el texto que sigue:

"Maestro: No era posible—usted lo sabe—que faltara en la primera página de un libro mío el nombre de usted. El ha sido desde hace muchos años el mote de mi escudo en esta lucha de mezquindades dolorosas. A nadie va a parecerle extraordinaria mi dedicatoria. No es un homenaje que rindo, es un deber que cumplo. De mi filial amor, de mi larga veneración, de mi admiración perpetua por usted, son estas líneas sencillo y espontáneo testimonio. Acójalas usted generosamente, como suele ver llegar, en la intimidad, los afectos sinceros y las devotas simpatías: con esa dulce y profunda mirada y esa mansa sonrisa de hombre bueno que experimenta el inefable bienestar de sentirse amado. Luis G. Urbina."

Este discípulo declara lo que era el consejo del maestro Sierra: "No aconsejaba como su maestro Altamirano las fórmulas de la poesía nacional, pero ayudaba a la formación de cada personalidad, con muy libre criterio, haciendo observaciones de saludable juicio. Veía desde muy alto y con una comprensión dentro de la cual cabía todo menos el mal gusto. Conociendo nuestra idiosincracia literaria, su consejo tendía siempre a evitar los excesos verbales, y a cultivar la exactitud y la sobriedad. Sabía muy bien que la literatura nacional se estaba formando, que paso a paso tomábamos, diseñábamos un contorno peculiar, que nuestra orientación francesa nos servía para desprendernos definitivamente del aspecto y de las imitaciones españolas, y que limpiábamos con un baño de arte nuevo, con el arte espléndido de la poesía y de la prosa galas, nuestras empolvadas imágenes, nuestros rancios prejuicios, nuestros viejos modelos castellanos. Purificar el estilo, hacerlo cada vez más castizo y límpido, conservar fundamentalmente nuestro carácter

¹⁰Luis G. Urbina. "Yeso". Hombres y libros. Op. cit., p. 21.

novohispánico, pero abrir a los cuatro vientos del espíritu nuestra curiosidad, y renovar ideas y formas, de acuerdo con nuestro desarrollo cultural y social: ésa era el horizonte señalado por el maestro."¹¹

Luis G. Urbina continuó en muchos aspectos la obra de Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895). Como él, desarrolla los temas vitales de poesía y "logra asimilarse las características del creador del nuevo estilo. Y no sólo en poesía, donde le encontraréis poemas que siguen hasta los ritmos peculiares de Gutiérrez Nájera, sino en la prosa, sino en el espíritu que anima toda producción literaria..."¹²

Este nuevo estilo era la amalgamación del espíritu francés con la forma española, o como Justo Sierra lo expresa, "Pensamientos franceses, en versos españoles."¹³ Temprano en su vida, G. Nájera se había afrancesado por causa de su contacto con los franceses en México y por su mucho leer de Hugo, Lamartine, Musset, Richepin, Rollinat, Verlaine, Baudelaire, Coppée y otros, y en sus obras juveniles se ven rasgos de esta influencia e imitaciones de Bécquer y Campoamor. Este precursor del modernismo en México animó el españolismo poético, orientó a su generación a eliminar las fórmulas y modalidades viejas e inadaptables y a reconstruir el organismo verbal.

Aunque hay muchas diversidades en la poesía de Nájera y la de Urbina, tienen en común la música, el humor y la tristeza, pero la poesía de Urbina está libre de la influencia extranjera; su melancolía es más honda, por eso más mexicana, y su verso esencialmente plástico. Muchas veces pidió a G. Nájera que le condujese por el misterioso laberinto del Arte; y en una crónica que conmemora un tres de febrero, día de su muerte, dice: "Mi deseo hubiera sido escribir un pequeño anecdotario, una confidencia íntima que ayudase a dar relieve a tu existir manso, risueño y ensoñador que resultaba —que resulta aún— una síntesis de las aspiraciones, de las ansias de aquel grupo que te seguía, te amaba e intentaba imitar tus ejemplares producciones y acatar tus reveladoras enseñanzas. De mí, se afirma y me enorgullece, que continuó, a través de mi forzada y caudalosa labor, algunas modalidades tuyas. Es cierto: no rastreo tus huellas servilmente; pero sí, he intentado asimilarme por medio de la efectividad y de la voluntad cordial, y leve y piadosamente irónica. Tu verbo, deslumbrante de luz y de color, y tu corazón, bien henchido de ternuras de adolescencia, rimaban con mi temperamento. Mi juventud vivió bajo el im-

¹¹Luis G. Urbina. La vida literaria de México. Op. cit., p. 148, 149.

¹²Manuel Toussaint. Poemas selectos. Op. cit., p. 4.

¹³Luis G. Urbina. La vida literaria de México. Op. cit., p. 155.

perio de tu poder genial, blando y dulce como una tarde de primavera.

"Y no fuí yo solo: fueron todos tus compañeros, tus discípulos, los que quedaron subyugados por tu esplendente inspiración. Fue un período entero, una edad completa, los que quedaron pendientes de tus floridos y amorosos labios. Tu verso ondulante, flexible, brillador, que tenía de la onda y de la estrella...y tu gracia, tu incomparable y sutil gracia, posee esa clara, fácil y divina virtud del agua que brota de las peñas y del viento que atraviesa por los jardines."¹⁴

Urbina recibió la influencia de la forma realista, pero no del espíritu. En él se reúnen más de las cualidades de Nájera que en ningún otro escritor mexicano. Nájera nunca logró, y tampoco Justo Sierra, poesía puramente objetiva, poniendo en cada verso todo su sentimiento y personalidad en un lirismo sentimental. Urbina tiene su modo lírico, se ha mantenido fiel y ha enriquecido su tipo de poesía, pero deja afuera los rasgos modernistas.

Era Urbina un lector infatigable; de todo estaba enterado. La influencia francesa vino a él temprano, y aunque era reacio a ella en siguientes años, dice: "Busco mi niñez, mi adolescencia, mi juventud, la primigenia ternura, el primer amor. Todo esto que hallo sin dificultad está saturado de versos y de prosas de Bécquer. Era la edad del romanticismo y del lirismo. Yo desperté al ensueño sugerido, llamado, por esta alma visionaria, inquieta, suave, dulcemente sonora. Mi corazón infantil, fue nido virginal de esta filomela. Todavía, en la noche de mi vejez, oigo su canto melancólico y consolador."¹⁵ Preguntado acerca de cuales libros habían ejercido más influencia sobre su espíritu, contestó que la Biblia, Shakespeare, Esquilo, Edgar Allan Poe (poemas), Carlyle, Tolstoi, Emerson, Michelet, Kant, Walt-Whitman, Novalis, Villiers de l'Isle Adam, D. G. Rosseti, Ernest Hello.¹⁶

Julio Torri comenta que Urbina fue influido por los parnasianos y simbolistas, aunque no perteneció propiamente al grupo en México que les siguió.¹⁷

¹⁴Luis G. Urbina. "Los de ayer y los de hoy: En memoria de un tres de febrero." El Universal. México: 3 de febrero de 1929.

¹⁵Luis G. Urbina. "Dos casas de Bequer en Madrid." El Universal. México: 11 de marzo de 1928.

¹⁶Conde Kostia. "Los libros de Justo Sierra y Luis Urbina." El Universal. México: 15 de agosto de 1896, tomo XIII, 2ª época, núm. 961.

¹⁷Julio Torri. En su prólogo de Crónicas, por Luis G. Urbina. Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma. México: 1950, p. vii.

Puede ser que por causa de su extensa lectura, la influencia extranjera no se ejercitó tanto sobre él. Conocía las obras francesas, alemanas, inglesas y las de la antigüedad.

Seguramente debido al ejemplo de sus maestros, Urbina reconoció la importancia del paisaje, de la naturaleza, en la poesía mexicana. El sentía, veía y comprendía la naturaleza y tiene la capacidad de expresar lo que recibió de ella. Nunca como en las horas de la tarde, sintió el aliento inspirador y el encantamiento de la naturaleza, y en la música de su poesía asocia las ideas de lo inefable que le infunden. Pero a cualquier hora de día o de la noche, Urbina tenía comunión con ella.

Urbina era buen alumno, poniendo en práctica las enseñanzas de sus profesores, creciendo en experiencia y habilidad, llevando cada vez más adentro del reino del arte, la literatura mexicana.

La obra en verso

Luis G. Urbina, quien bien merece la distinción de ser poeta de primera fila, empezó a escribir versos antes de los dieciséis años. A los nueve o diez años, escribió "Crepúsculo en la celda", publicado en La Patria Ilustrada. Aunque era precoz, su obra nunca careció de aquella cualidad que hace falta a la obra de la mayoría de principiantes, esto es, de personalidad artística, la falta de la cual resulta en que muy rara vez el lector puede adivinar qué rumbo seguirá el poeta, o qué enseñanzas presentará, mediante sus versos, en las fases posteriores de su desarrollo. En el caso de Urbina, la precocidad no fue un impedimento; en cambio, Enrique González Martínez dice que ella "da más realce a una cualidad suya que no puede pasar inadvertida al hablar del hombre y de la obra; me refiero a su maravillosa unidad espiritual que es peculiar de sus versos y casi sin ejemplo en la poesía mexicana... Halló su rumbo desde el primer intento, y sus ojos de predestinado abarcaron, desde sus comienzos, el campo de su emotividad de artista, lo cual produjo el resultado de limitar su esfuerzo posterior a intensificar su sensibilidad poética y depurar su forma expresiva. He aquí por qué, sin temas de novedad artificiosa, sin esoterismos recónditos y sin sutilizaciones alambicadas, y con la sola, vieja y fecunda tradición emocional del amor, del dolor, de la vida y de la muerte, construye este gran poeta una obra de unidad estética que puede servir de ejemplo de edificación a los que divagan por los caminos infecundos sin encontrar la ruta apetecida."¹⁸

A los veintidós años, Urbina publicó las canciones de su adolescencia, Versos (1890). Las más de estas veintiocho composiciones son cortas, en que la poesía se inclina a la tristeza. Dice el poeta que ya conoce el dolor, pero esto no es cierto, pues aunque sus versos contienen una tristeza apacible y amarga, conoce únicamente la melancolía; y sus quejas, amarguras y llantos no han tomado forma definida, revelando solamente el presentimiento del dolor. Realmente no ha llorado, sus lágrimas todavía son las de otros, de Musset, de Bécquer, de Lamartina y de Heine.¹⁹ Su poesía es tiernamente descriptiva; y debe mencionarse "La última serenata", recuerdos de su infancia. Urbina siente y comprende la naturaleza y recibe la impresión directa de las cosas de ella, coge las sensaciones y las convierte en imágenes mediante las cuales el lector ve lo que Urbina ve, siente lo que él siente y piensa que su

¹⁸ Enrique González Martínez. Op. cit., p. xvi-xviii.

¹⁹ Manuel Gutiérrez Nájera. "Luis Urbina." La Revista Azul. México: 16 de junio de 1895.

espíritu se une con el del bardo. Unas líneas que se quedan en la mente vienen de "Sin sombras":

"La noche no es triste, si el cielo en que arde
el último rayo que alumbra la tarde
conserva los vivos reflejos del sol!"

Antonio Castro Leal reconoce que, aunque el libro es romántico y juvenil, su autor era poeta desde sus primeros intentos en el campo literario, comentando que es "desde el punto de vista técnico, sorprendente, porque revela un dominio del verso y un mundo de imágenes congruentes y felices que es raro encontrar en los ensayos líricos de un principiante."²⁰ Todavía no ha perfeccionado su forma poética, pero es dueño de la poesía y está destinado a ser poeta. Si bien hay una filiación y procedencia de la obra de otros poetas, este volumen revela su genio y temperamento artístico.

De estas composiciones, se incluyen catorce en el próximo libro, Ingenuas (1902). Los poemas de su juventud muestran una evolución esperada del libro anterior, en que las virtudes son más acentuadas y las debilidades menos notables. Urbina es atento sobre todo a la música y a la precisión de su poesía; las características vitales de su obra se hallan perfectamente delineadas y más tarde tendrán un desarrollo completo. Ya el poeta empieza a depurar su estilo, no se encuentran las irregularidades ni pesadez de rima que a veces aparecen en Versos. En su infancia, Urbina carecía de juguetes y de caricias maternas, y en su juventud se atrevió a escribir poesía realista e impersonal: "Carmen" y "Una juventud". Dice él que el tercero se quedó en su mente. "Carmen" se publicó en la "Revista Moderna" de julio de 1901, y "Una juventud" en la "Revista Azul" y "El Universal" de junio de 1895.

Sigue presentando imágenes muy hermosas, tales como el odio—amor triste, la sombra—luz dormida, y el alma—un palacio en ruinas;²¹ y nos introduce a las vespertinas, pequeños cuadros crepusculares, inspirados por el paisaje, expresiones de lo que Urbina sintió en la hora en que muere la tarde. Por medio de estas tres vespertinas, las primeras en una serie que se continuará más tarde, el poeta se revela como excelente paisajista.

Siguen los libros de su madurez, siendo el primero Puestas de sol (1910), en que se fija nuevo plano de su obra. El poeta es el mismo, pero más pulido y hondo, más cansado y triste, más dolido y apoyado en el hombro

²⁰ Antonio Castro Leal. Poesías completas. Op. cit., p. viii.

²¹ Luis G. Urbina. Poesías completas. Op. cit., p. 46, 58.

de la melancolía. Pasa de la juventud a la madurez, a la edad de pleno vigor; ahora no se recibe la impresión de un mozo enamorado, sino la de un hombre que ha vivido y sufrido mucho, detrás de cuyo rostro sonriente, se ocultan hondos dolores. Sus versos adquieren fuerza pictórica y certeza técnica. Como indica el título, el libro contiene un desarrollo de las ideas del poeta en cuanto al paisaje, pero es más variado que esto. Hay poemas que son continuaciones de los de Ingenuas que alcanzan una nota de sensualismo profundo; divagaciones sentimentales; pinturas de paisajes; expresiones de su incurable dolor, como "Así fué...", escrito de una manera límpida y poética:

"Lo sentí: no fue una
separación, sino un desgarramiento;
quedó atónita el alma, y sin ninguna
luz, se durmió en la sombra el pensamiento.

Así fué: como un gran golpe de viento
en la serenidad del aire. Ufano,
en la noche tremenda,
llevaba yo en la mano
una antorcha con qué alumbrar la senda,
y que de pronto se apagó: la oscura
asechanza del mal y del destino,
extinguió así la llama y mi locura.

Vi un árbol a la orilla del camino
y me senté a llorar mi desventura.
Así fué, caminante
que me contemplas con mirada absorta
y curioso semblante.

Yo estoy cansado, sigue tú adelante;
mi pena es muy vulgar y no te importa.
Amé, sufrí, gocé, sentí el divino
soplo de la ilusión y la locura,
tuve una antorcha, la apagó el destino,
y me senté a llorar mi desventura
a la sombra de un árbol del camino."

Sus versos son sinceros. En "Canciones" cuenta el desencanto de la vida y el vano retorno a la ironía para escapar al dolor. "A una santa memoria" es de lo más sincero y noble de su emoción. Reconocemos la personalidad de Urbina antes conocida. A su tema inicial, añade nuevas frases y variaciones más profundas y amplias; hay algo de lo meditativo que penetra el alma, lo que aparece en los paisajes del "Poema del lago." Inolvidables también son las elegías; y único por su lustre y concisión es el famoso madrigal romántico, "Metamorfosis", que Castro Leal dice probablemente nació de estos versos de Gutiérrez Nájera:

"¿Sabes lo que es un suspiro? 22
Un beso que no se dió."

"Era un cautivo beso enamorado
de una mano de nieve que tenía
la apariencia de un lirio desmayado
y el palpitar de un ave en agonía.
Y sucedió un día,
aquella mano suave
de palidez de cirio,
de languidez de lirio,
de palpitar de ave,
se acercó tanto a la prisión del beso,
que ya no pudo más el pobre preso
y se escapó; mas, con voluble giro,
huyó la mano hasta el confín lejano,
y el beso, que volaba tras la mano,
rompiendo el aire, se volvió suspiro."

En Lámparas en agonía (1914), el poeta es más sabio, más otoñal y habla de cosas que no se saben antes de los cuarenta años.²³ La antigua melancolía, influida por sucesos de estos años, es más suave. La Revolución trajo a todos un sentimiento de intranquilidad y nuestro escritor perdió una situación segura y privilegiada. Otras circunstancias le impidieron formar un hogar a su gusto, y la muerte de su amigo y maestro don Justo Sierra le causó honda pena. Estos acontecimientos le hicieron pensar que siempre tendría como su herencia fatal la melancolía, y dice:

"Y mi alma estaba mustia; mis cabellos
grises; mi corazón helado ya.
.....
.....todo,
en mí, dormido para siempre está."

En la misma composición, "La felicidad":

"Lloré un momento; le besé la mano,
le dije ¡adios!...y la dejé pasar."

Así habla de su encuentro con la felicidad, que vino demasiado tarde y no halló lugar en su corazón. En la siguiente composición, viene el dolor pero no recibe el rechazamiento de la felicidad; Urbina lo acepta en su vida. En "La vieja lágrima", uno de los mejores poemas, dice:

"Hoy no lloro... Ya está seca mi vida
y serena mi alma."

²² Antonio Castro Leal. Poesías completas. Op. cit., p. ix.

²³ Enrique González Martínez. Op. cit., p. xviii.

Sin embargo, se oye que lentamente cae una lágrima, lo que Urbina achaca a su raza y a su herencia ineluctable. Se destacan "El ruiseñor cantaba" y el de símbolos más transparentes, y que basta por sí solo para hacer inolvidable a Urbina, "La elegía de mis manos."

Lámparas en agonía cierra un período en la vida del poeta, puesto que se expatrió de México y vivió en Cuba y en España. Ausente de su país, se profundizaron su actitud meditativa y la nota dolorosa; en estos libros la amargura de nostalgia se añade a su melancolía distintiva. Se acentúan cierta resignada filosofía ante el mal y su fe en la bondad omnipotente, y Urbina alcanza pleno dominio de su arte.

El glosario de la vida vulgar, publicado en Madrid, salió a luz en 1916, la cosecha poética de sus viajes en Cuba y en España. Hay tristeza en los versos, pues a Urbina le falta su patria con las majestuosas montañas, las llanuras extensas, las profundidades de los valles, los volcanes, la ciudad y los amigos, le falta todo. Sobre el fondo de sus recuerdos, presenta el mar espléndido de Cuba, el pintor sublime de "Poema del lago", mediante unas vistas elegantísimas en "El poema de Mariel." Los versos se acercan a los sucesos triviales de la vida: sus paseos en el parque, conversaciones con personas representativas en la calle, la espera del cartero, las actividades cotidianas. En la playa durante el día o en las noches de luna, Urbina piensa, sueña, recuerda, y un día escribió de "La vida a bordo", todo lo que anhelaba regresar a su patria. En "La elegía del retorno", sueña que se ha vuelto a la Ciudad de México, camina por las calles buscando alguien que le reconozca, visitando de nuevo los lugares preciosos. Se halla una vez más su meditación suave en el magnífico soneto, "Nuestras vidas son los ríos...", perfecto en la coincidencia de sus sentimientos e imágenes.

En este período hizo Urbina su Antología romántica, una colección de poemas de sus primeros cuatro libros.

El corazón juglar (1920) muestra un momento de transición, cuando los versos de Urbina ya no son evocaciones emocionales ni sus poemas una melodía triste. Su dolor no desorganiza más la vida; ha llegado a quedarse muy hondo en su ser, ahora es inseparable. Urbina, reconociendo esto, adquiere algo de consuelo y de serenidad, y su alma fortalecida de fe, bondad y esperanza, ya no experimenta inquietudes y exaltaciones. Algunos de los versos fueron escritos durante sus viajes a la Argentina y Cuba, otros son escenas de Madrid, la ciudad por la cual suspira. En el largo poema "Sor Melancolía" compara ésta con una hermana del convento; otra vez Urbina es inspirado por el mar, y es más profundo y maravilloso en su poesía.

Después de una visita a Italia, Luis Urbina escribió Los últimos pájaros (1924), donde lleva los lectores consigo a las plazas de Roma, a ver las estatuas de Florencia, al museo del Vaticano y a la casa Degli Alighieri y a presenciar los crepúsculos y las noches estrelladas de Italia. Todo el color, toda la ternura y toda la gracia de su poesía resplandece en las magníficas "Viñetas de Italia." El lector piensa que por vez primera Urbina no va a lamentarse, pero otra vez la vieja lágrima brota, y más bondadoso que nunca, conversa con su dolor. Urbina es siempre el mismo, el comentarista de la vida que pasa, el eterno amante, el frecuente arrepentido y el perfecto compositor melódico.

En libros anteriores a El cancionero de la noche serena, bajo la melancolía hay un optimismo y ansia de vida. Dice González Martínez: "Ese campo del recuerdo triste y del anhelo imposible lo recorre Urbina como un viajero sabio y doliente para quien son familiares los más ocultos senderos y los lugares más recónditos. Rara vez lleva sus pasos fuera de ese campo que es el suyo; pero qué bien lo conoce; cómo nos trae de su maravilloso viaje tesoros de intimidad emocionante, y cómo nos obliga cogidos por la magia de su palabra, a recorrer en nuestra propia vida las mismas sendas y a contemplar los mismos paisajes. Si ese horizonte de la ilusión ya ida, del amor ya muerto y del anhelo inasequible, parece estrecho a quienes gustan que el poeta se espacie por todos los aspectos de la vida, nadie negará, en cambio, que Urbina conoce esos misterios de la emoción, que es suya, como nadie los ha penetrado nunca, y que vuelve siempre de su propio corazón cargado de nuevas sensaciones y de nuevas sabidurías."²⁴

La Universidad Nacional Autónoma de México comenta lo siguiente sobre El cancionero de la noche serena, que sacó a luz en 1941: "Es uno de nuestros más altos valores literarios de la pasada generación, sólo se ha estimado conveniente iniciarlo con palabras de evocación y de sentimental efecto hacia el inolvidable 'Viejecito', tan amado de todos," y que Urbina "logró la mayor concentración poética y la expresión más pura Urbina en este libro."²⁵

Habían pasado los tiempos de los recuerdos tristes, de pasiones y dolores; la vida se había serenado. Presenta sus meditaciones, unas breves y otras largas, descripciones de su España, y finalmente, los "Instantes religiosos" en que pide que el Señor le haga bueno y sereno. Esta obra contiene unas de las realizaciones más altas de este profundo y maravilloso poeta, pues son de una delicadeza de emoción y de una finura técnica marcada.

²⁴ Enrique González Martínez. Op. cit., p. xviii.

²⁵ El cancionero de la noche serena. Imprenta Universitaria. México: 1941, p. 39, 40.

Entonces Urbina exclamó, "Ya he dicho lo que tenía que decir, y temo que en adelante, con distintas palabras, ya la música de mis canciones sería la misma. Llega un momento en que los poetas, si somos sinceros, debemos callar." ²⁶ Pero Urbina fue poeta y no podía dejar de serlo. Por lo tanto, continuó escribiendo versos, pero pocas veces sobre papel: los retenía todos en su memoria.

En España, dio a Gabriel Alfaro algunos poemas admirables, casi todos sonetos, que exaltan la belleza artística de catedrales, como la de Avila; cuadros; esculturas de los grandes españoles; pasajes de la vida de San Juan de la Cruz, etc. Alfaro trató de copiar algunos de ellos, pero Urbina le decía siempre, "más tarde, más tarde, ya habrá tiempo para ello!" ²⁷ Por eso, gran parte de su obra se ha perdido. Poco antes de morir, entregó a Rafael López sus Retratos líricos, sonetos inéditos y cortos que presentan un cuadro de varios de sus amigos, entre otros el maestro Justo Sierra, Manuel Guitiérrez Nájera, Amado Nervo, Manuel José Othón y Jesús Valenzuela.

El tesoro y la sorpresa de Puestas de sol es "El poema del lago", una serie de dieciocho sonetos, descripciones del lago de Chapala durante varias horas del día y de la noche. En los tres intermedios románticos, el alma se coloca en primer lugar, pero Urbina no se detiene en su tristeza como en versos anteriores. La mayor parte del poema es descriptiva, con unas divagaciones sentimentales alternadas con las pinturas de paisajes, todo unido en la adoración panteísta de la Naturaleza. El lector puede ver el paisaje y la tranquilidad del lago por los ojos de Urbina, como en "Tarde serena:"

"El lago soñoliento no canta sotto voce;
no tiembla. Vive en una tranquilidad que asombra.
Presto vendrá el crepúsculo con su oriental derroche;

el lago, limpio y terso, como una verde alfombra,
espera a que lo agiten las alas de la noche,
o, en tempestad, lo encrespen las manos de la sombra."

Es "El poema del lago" lo más hermoso de toda su poesía ya escrita.

Las "Vespertinas", por su propia creación o forma, ocupan un lugar dentro de su obra parecido al que tenía los Nocturnos en la de Chopin. ²⁸ Son pequeñas escenas en las horas últimas de la tarde, cuando el paisaje juntamente con la emoción, inspira poesía. Estas vespertinas, desde de las primeras

²⁶Gabriel Alfaro. "Los últimos pájaros de Urbina." El cancionero de la noche serena. Op. cit., p. 36.

²⁷Ibid, p. 37.

²⁸Antonio Castro Leal. Poesías completas. Op. cit., p. ix.

tres que aparecen en Ingenuas, nos revelan la evolución de sentimiento del poeta. Las de IV a VII se encuentran en Puestas de sol y VIII a XIII en Lámparas en agonía. El glosario de la vida vulgar contiene tres que no están en esta serie, y la última está en El corazón juglar. Pero Urbina escogió escribir pocas vespertinas, cuando pudiera haber llenado libros enteros de ellas. Hay gran variedad de sentimiento y de valor artístico: unos están dedicadas a la expresión de su amor sensual; en otras oímos de la tristeza que viene por pensar en la naturaleza y del papel que ella hace, evocando de nuevo el panteísmo. En este tiempo exquisito, el ambiente y el paisaje le hacen recordar sucesos tristes, como si todo estuviera impregnado de aquella melancolía, pero mezclada con la calma y quietud de esas horas. Así habla Urbina:

"Abro mi corazón a la tristeza:
una tristeza santa que me viene
¡Oh mi madre, de ti, naturaleza,
de ti que me haces soñador y artista,
y dejas que mi espíritu se llene
con un vago delirio panteísta!"

En la primera lectura de la obra de Luis G. Urbina, se despierta el interés: luego cuando el lector tiene más familiaridad con la obra, hay una comprensión que se vuelve amor, mediante una perfecta unión de su espíritu con el del poeta. Supo encerrar en sus versos inmortales la tristeza del indio. En su naturaleza, callada y sufrida, se había injertado la cultura europea, la cual iluminó las obras de Urbina. Había en él una combinación de sensibilidad e inteligencia, que es el secreto de su facilidad al cantar de esa herencia suya, de su ansia de la muerte, de aquella resignación hastío de todo lo que existe, de amores felices y recuerdos tiernos, y de comunicarse con el mundo de almas tristes. Urbina oyó, conoció y vivió mucho; y la virtud más admirada de él es la imperturbable sinceridad de su arte. Es él el poeta de la añoranza y de la bondad; es triste, humano y sensitivo. Goza del espectáculo del mundo, y aunque a veces le preocupa lo vacío e inútil del vivir, no es "poeta de la desesperación, de pasiones devastadoras ni del nihilismo enfermizo. Es la suya, ante todo, poesía del desengaño mitigado y de la remembranza."²⁹ Nunca se cayó en un sentimentalismo falso, hallando siempre la línea justa que le guardaba. Fiel a su modo lírico, empleando un léxico opulento y grácil, logra al través de su arte una continuidad notable, y esa continuidad melodiosa de su técnica, "hace a veces de todo un verso, y hasta de todo un breve poema, una sola unidad, como si el conjunto se fundiera en una larga palabra."³⁰

²⁹ Julio Torri. Crónicas. Op. cit., p. x.

³⁰ Alfonso Reyes. "Recordación de Urbina." El cancionero de la noche serena. Op. cit., p. 16.

La obra en prosa

Con su pluma y ejemplo, Urbina como crítico literario dio lustre a las letras patrias. Bajo la dirección e inspiración de don Justo Sierra, y en cooperación con don Pedro Henríquez Ureña y don Nicolás Rangel, Urbina planeó, encauzó y formó la obra más duradera y trascendental de su vida de escritor, la Antología del Centenario. En 1910 apareció en México, en dos tomos, la primera parte de esta enorme tarea; por causa de circunstancias diversas, la obra nunca fue terminada. La Antología tenía el fin de responder a dos necesidades: la selección extensa y cuidadosa de la producción literaria de México durante el siglo de independencia; y la historia sintética de la producción en dicho siglo.³¹ Los autores hicieron este trabajo con ciertas dificultades, entre otras, el corto plazo de que disponían y la carencia de la historia intelectual del país en forma escrita. Con devoción por su obra, reconstruyeron el ambiente histórico de la producción literaria, haciendo investigaciones en bibliotecas y archivos públicos y privados, en casi inaccesibles colecciones de periódicos y folletos, desenterrando del polvo de antaño las primeras obras literarias puramente nacionales. No es una verdadera Antología en todo rigor, pues no está exclusivamente destinada a mostrar de lo bueno, lo mejor; no es una colección de obras maestras, sino una recopilación de obras muy desiguales entre sí desde el punto de vista artístico. El hecho de que no sea una selección de las pocas obras magníficas de ese tiempo, no le quita mérito al trabajo; en cambio, logra dar una idea más comprensiva y perfecta de la evolución literaria de México, como indica el verdadero título, Estudio documentado de la literatura mexicana durante el primer siglo de Independencia. Dicen los autores: "Nuestra obra aspira a presentar, en síntesis, los principales datos que interesan al historiador literario: la sucesión de hechos de carácter más directamente literario, como certámenes y asociaciones; la biografía, la bibliografía y la iconografía de los escritores; la historia de la imprenta; las transformaciones del periodismo; y tales otros signos que sirvan de orientaciones en la pluralidad de causas que concurren a producir la obra de letras."³² Se presentaría el movimiento evolutivo de las letras de 1810-1910, desde los oscuros prosistas y poetas de la Independencia hasta los personales modernos de los días en que fue redactada la obra, que incluye críticos y ejemplos de las obras de los si-

³¹Luis G. Urbina. Antología del centenario. Imprenta de Manuel León Sánchez. México: 1910, p. G.

³²Ibid, p. J.

guientes: Fray Manuel de Navarrete, José Manuel Sartorio, José Agustín de Castro, Anastasio de Ochoa, José Mariano Beristáin de Souza, Agustín Pomposo Fernández de San Salvador, Fray Diego Miguel Bringas y Encinas, Francisco Severo Maldonado, José María Cos, Andrés Quintana Roo, Juan Wenceslao Barquera, Luis de Mendizabal, José Joaquín Fernández de Lizardi, Fray Servando Teresa de Mier, Manuel de Lardizabal y Uribe, José Miguel Guridi Alcocer, Francisco Manuel Sánchez de Tagle y Francisco Ortega.

Una de las obras críticas más valiosas de Urbina es su introducción a la Antología del Centenario, que escribió con el objeto de "indicar las alteraciones que sufrieron nuestras formas literarias con motivo de aquel profundo movimiento social y político que se inició en la Nueva España de 1810 y terminó en el México de 1821."³³ Dice don Justo Sierra, que "la bella y vivaz introducción con que ha decorado la obra y que no es un simple centón, sino una excursión crítica a través de nuestra literatura vernácula en los comienzos del siglo XIX, en que la análisis, no somero, pero sí rápido, de las obras de nuestros progenitores literarios, resultan unos cuantos bocetos admirables que hablan, que cuentan una historia de almas, de pasiones y anhelos en un momento supremo de nuestra existencia, en el momento en que bajo la superficie mansa del lago colonial se preparaba, como erupción de volcán, el advenimiento de una patria nueva, de una nueva sociedad, de una mentalidad nueva..."³⁴ En este estudio preliminar, que ocupa gran parte del primer tomo, Urbina habla de la poesía, de los nuevos poetas de México y de los estilos y formas que usaban; de los prosistas, de periodistas y de los órganos literarios de la Revolución; del Pensador Mexicano y de otros que se destacan en este período.

De este prólogo, que recibió el título de La literatura mexicana durante la guerra de la Independencia, vino a Urbina la invitación para ir a la Argentina, donde en 1917 dio en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, cinco lecturas, las cuales se publicaron en el mismo año bajo el título de La vida literaria de México. Urbina trató y logró explicar la relación entre los fenómenos sociales y las manifestaciones literarias de México, dando su impresión sincera y personal y huyendo de la crítica afirmativa y clasificadora.³⁵

Del primer discurso la tesis es ésta: que la producción literaria es la

³³ Luis G. Urbina. "Prólogo del autor." La literatura mexicana durante la guerra de la Independencia, encuadernado con La vida literaria de México. Editorial Porrúa, S. A. México: 1946.

³⁴ Justo Sierra. "Introducción". Antología del centenario. Op. cit., p. E, F.

³⁵ Luis G. Urbina. La vida literaria de México. Op. cit., p. 4.

expresión del carácter fisiológico y psicológico del mexicano. Si, debido a la mezcla de las dos razas y de la subsecuente lucha entre ellas por la dominación del ser mexicano, la lengua castellana, la música, la arquitectura y la manera de expresarse, sufrieron cambios, ciertamente las mismas influencias obraron sobre la literatura, que es la expresión del pueblo; mientras se partió de las letras de la península española para tomar un carácter netamente mexicano. En este discurso utilizó otra conferencia suya, "La literatura mexicana," que había pronunciado en la "Librería General" de don Enrique del Moral, el 22 de noviembre de 1913;³⁶ y en la siguiente aprovechó constantemente de su introducción a la Antología del centenario. Sigue presentando un resumen de la historia y un desarrollo de las letras patrias desde el siglo XVI hasta Enrique González Martínez; y aunque tuvo que dejar mucho afuera, por la limitación de tiempo, dejó en la mente de su auditorio un cuadro bien proporcionado y justo, sin hacer demasiado hincapié en ningún aspecto.

Durante este curso de literatura, Luis Urbina captó el interés y la atención de la juventud argentina. Tenía este profesor erudito y ameno, algunas capacidades notables para la historia literaria, tales como su compenetración con el pueblo mexicano y el entendimiento de su vida; su ignorancia de la pedantería y su imaginación de poeta, las cuales, atadas a esa fina sensibilidad e inteligencia que le distinguen, le facilitaron dar siempre impresiones frescas, valiosas e interesantes, conformando su crítica a su buen juicio.

La obra en prosa de Luis G. Urbina es mucho más abundante que la escrita en verso. Además de los libros que ya hemos considerado, sus crónicas sobre temas teatrales, literarios y sucesos cotidianos llenan los corondeles de muchos periódicos por un período de más de cuarenta años. Era el periodista infatigable, el cronista certero y ágil y el comentador de la vida diaria. Escribió cientos de crónicas y pudo realizar toda su actividad literaria sin debilitar en ninguna manera la calidad de su obra ni la habilidad de su espíritu.

El propósito de la crónica periodística es el de comunicar ideas del momento con cualquier pretexto. Urbina hizo esto, capacitado por un espíritu buen observador y sabio, por una sensibilidad y una emoción que se volvía amabilidad. Dice en "El regreso del cronista:" "Porque, en verdad, que el género que cultiva éste no tiene el interés inmediato del suceso, ni la preocupación apasionante de la política, ni la gravedad doctrinaria del estudio crematístico o sociológico. Es un juego vivaz de la fantasía que toma los hechos

³⁶ Antonio Castro Leal. Prólogo de La vida literaria de México. Op. cit., p. viii.

reales y hace con ellos breves y multicolores pirotécnicas, fuentes maravillosas, luminosos fuegos de artificio, mágicas y giratorias geometrías. El cronista es un narrador; pero más que copiar con exactitud la verdad, se recrea en darle amenidad y ligereza. Enfoca y reconstruye la vida a la manera del novelista. Y es ese su atractivo, y esa, al mismo tiempo, su debilidad, su flaqueza. Ensanciar el vino en vasos relucientes, pero frágiles, es peligroso. El fracaso es inminente. Mas ¡qué íntimo goce el de salir airoso de prueba tan delicada y tan fútil a la vez! Entretener a un grupo de gentes que buscan distracción en ver cruzar la cabalgata de las imágenes ataviadas con los áureos brocados de las voces; retener las miradas y la curiosidad de los amigos y aficionados y darles la impresión de un efímero encantamiento, de una improvisada lluvia de estrellas, es oficio de tan poca monta que se asemeja por lo inocente y deleznable al del titiritero Maese Pedro aunque bien se pudiera disculpar con las razones vusamerced en niñerías, señor Don Quijote, ni quiera llevar las cosas tan por el cabo, que no se les halle."³⁷ "Por lo demás, el comentador de Kronos, lo que busca es entretener las imaginaciones, distraer las miradas, esfumar, con tenues y apacibles tintas, los duros perfiles de la realidad, y, a ser posible, sugerir pensamientos de elevación y profundidad. La crónica que posee la virtud de insinuar ideas, de despertar emociones, de desenvolver el diorama cerebral, cumple, magníficamente, con su objeto siquiera no sea más que por modo momentáneo y difuso. Para ello, para seducir sin fatigar, debe tener una apariencia frívola e inconsistente, como de su existencia, y, para ir del instante en que nace, al instante en que muere, abrir las alas transparentes de Psiquis."³⁸

Urbina cumple con los requisitos que él mismo ha expuesto. Aprovecha el suceso diario, lo cotidiano, y con levedad salta a lo general y a lo esencial, a reflexiones originales y a nuevos puntos de vista. Su imaginación, amenidad y capacidad de cautivar la atención de otros le permiten hacerlo en una forma muy agradable; su prosa es flexible, flúida, encantadora y deleitosa. Creía que la crónica debía ser personal, y muchas veces habla directamente al lector. La crónica toma la forma de una conversación.

No es solamente frívola la crónica. También toma rumbos más serios y firmes; a veces entra en el ensayo filosófico. De cuando en cuando Urbina sigue este movimiento, cuando se le ofrecen temas aprovechables que le abren "la ruta ideológica de la meditación." Sin embargo, fue su creencia

³⁷ Luis G. Urbina. "El regreso del cronista: Invocación." El Universal. México: 20 de octubre de 1929.

³⁸ Luis G. Urbina. "Temas viejos: El elogio de la frivolidad." El Universal. México: 24 de febrero de 1929.

que tales temas deben ser pocos, puesto que la crónica es para divertir, y no es un examen crítico.

Urbina siguió a Gutiérrez Nájera en la crónica semanal. Si acaso su obra es menos vivaz y brillante que la de su maestro, tiene la misma fluidez y facilidad: por eso sus páginas conservan su frescura, su elegancia y riqueza de pensamiento hasta ahora. Es Urbina uno de los grandes cronistas de su tiempo.

Después de muchos años de ser periodista en México, Urbina se expatrió a la Habana (Cuba) donde comenzó de nuevo su trabajo, escribiendo para unos diarios de dicha ciudad. Luego se trasladó a España, como redactor corresponsal de "El Heraldo de Cuba". Las crónicas publicadas en este periódico, impresiones de la vida habanera, salieron en 1916 en forma del libro intitulado Bajo el sol y frente al mar.

Durante su estancia en Cuba, su consuelo y delicia era sentarse en los bordes del Malecón a la caída de la tarde, para ver y escuchar el mar.³⁹ En estos tiempos tan gratos a él, pensaba no solamente en Cuba y en la inmensidad y hermosura de su mar, sino también en los sucesos que le había hecho vivir bajo otros cielos, en las visiones de su patria que le inundaron, visiones de los paisajes tan vivos en su mente y de amigos, y recuerdos de los días pasados en la patria a la cual tanto anhelaba volver. Por eso, estas crónicas de Cuba llevan ese espíritu de desterrado, de nostalgia, de adversidad y de amargura, porque el cronista halla en sus lectores la oportunidad de buscar consuelo y cariñosa simpatía. Y Urbina mirando Cuba por los ojos de un extranjero, podía ver y describir la suprema belleza de ella de una manera imposible para los mismos cubanos, cuyos ojos están cerrados por familiaridad con su país y sus glorias. El efecto que el libro hace es el expresado hábilmente por Victor Muñoz, cuando escribe: "Y dejándome guiar por su pluma magistral, recorrí con él los jardines de su cultura, y vi magnificarse bajo el conjuro de su prosa las bellezas físicas y morales de mi país; abriéronse ante mí no sospechados horizontes unas veces, al leer las añoranzas de su época feliz, de su México; y otras, al ver cómo surgían frente a mi vista las grandes figuras de su tierra y de la mía."⁴⁰

De los sucesos infinitesimales de la vida de la ciudad, el escritor escoge un funeral, una pelea, un juego, una fiesta, una persona vista en la calle; sea lo que sea, y sobre estas cosas insignificantes escribe con amenidad, a veces

³⁹Luis G. Urbina. "Guía de un soñador: Las perspectivas de Guadalquivir." El Universal. México: 3 de junio de 1928.

⁴⁰Victor Muñoz. Prólogo de Bajo el sol y frente al mar. Madrid: 1916.

con ternura, otras con frivolidad, y otras con fuerza, exponiendo reformas de condiciones vergonzosas.

Luis Urbina tenía mucho interés en los seres pequeños del mundo, sus canarios, los gatos o los perros. Amaba también a los niños y le daba mucha pena verles maltratados. En Bajo el sol y frente al mar presente unos cuadros bien pintados de la niñez habanera. Tal es la sección de "Las tristezas de los débiles." Durante los días de Navidad, no pudo menos que pensar en los niños de México, de ultramar, de la Habana, y le parece que el juguete es tan necesario para el niño como lo es el pan, "porque el juguete es la santa sonrisa de la bondad que le dice: —No temas; no llores; diviértete y espera. El amor humano no se ha marchado de la tierra; se inquieta por ti; te cuida, y ha puesto el ingenio al servicio de tu fantasía. No creas que los hombres sólo saben matarse y odiarse. Mira: también saben hacer juguetes para divertir a los niños." Y a la mujer sentada en la umbral de una puerta con su hijo ilegítimo, un hombre al dar al niño un juguete, dice: —Escolarilla, novia, madre, abuela, ¿no es cierto que, en ocasiones, vale más la dádiva de un juguete que la de una torta de pan?...⁴¹

Las condiciones sociales muchas veces proveen la inspiración que mueve su pluma. En "Las frondas de los jardines y las miserias de los habitantes," compara los árboles que dan abrigo a los pájaros de día y de noche, con los bancos del parque, utilizados durante el día por los peregrinos, pero por la noche los guardias no dejan que los inadaptados y los inútiles descansan en ellos. No propone reforma, es ésta una de las crónicas divertidas y verdaderas, pero frívolas. Otras no son así: habla mucho de los robos, de relaciones ilícitas, de infanticidas y de niños abandonados. Nos hace recordar que es un poeta el que escribe, con este verso sencillo pero lleno de sentido:

"El león, con ser león,
adora su propia sangre;
el chacal, con ser chacal,
no vive sin sus chacales;
defiende el tigre a sus hijos;
la pantera es tierna madre;
los buitres de las montañas
amorosos nidos hacen,
y los hombres con ser hombres,
han hecho una casa grande
para recoger los niños
arrojados a la calle." ⁴²

⁴¹Luis G. Urbina. "Juguetes y tristezas: Un cuento de Navidad." Ibid, p. 33, 34, 42.

⁴²Luis G. Urbina. "El niño del Guayabal." Ibid.

El maestro de escuela siente que su alma se estremece al ver las travessuras de la niñez. Sabe que la tarea de adaptación de estos niños robustos—Urbina describe sus cualidades, su manera de hablar y de pensar—debe hacerse en la familia, la escuela y la sociedad. Lamenta que no se haga en la Habana. "Y la tarea reviste estas tres formas: encauzar el amor en los límites del bien sin estrecheces de egoísmos; pero sin amplitudes de debilidad y afeminamiento; templar la fantasía en la llama de la razón sin enfriamientos que la conduzcan a la aridez, pero sin incendios que la arrojen al delirio; atemperar el valor en el fundamento de una moral severa, sin menguarle un ápice de sus nobles impetus, pero sin llevarlos, por la exaltación de ellos, al anhelo de sustituir el derecho con la fuerza."⁴³

Permítasme citar una parte más de este libro, ocasionada por la llegada de dos niños belgas mutilados, que huyen de los horrores de la guerra. "Dice (la impiedad): pecaron los padres, castigemos a los hijos; se defendieron los fuertes, atormentemos a los débiles indefensos; nos atacaron los hombres, mutilemos a los ángeles. ¡Brava lección que nos ha dado el progreso! ¡Asombroso ejemplo de civilización humana!...No sé de maldad más inicua, de crimen más repugnante. Sé de niños degollados, de niños apuñalados, de niños estrellados contra las piedras de los abismos. Pero eso es piadoso, porque es la muerte."⁴⁴

Crónicas de este carácter hacen que los lectores piensen, y que piensen profundamente. Vivos son los crímenes descritos por Urbina, horrendas las condiciones de esos días. El público no puede negarlos más, o serles indiferentes, cuando se exponen de esa manera. Pero no es Urbina siempre crítico. Su sangre a veces hierve en las venas, otras veces sus crónicas producen sonrisas o risas, mientras uno contempla la ridícula figura de la señora de los perros, por ejemplo, tan angulosa es ella y tan enamorada de sus dos perros callejeros.

Se destaca en esta colección, la crónica escrita sobre José Martí, poeta cubano. Los que no le conocen, mediante la descripción de su voz, de sus palabras, de su ademán y manera, a través de esta evocación exacta y sentida, se acercan a conocerle tanto como es posible.

Es este libro el descubrimiento del ser más íntimo de Luis G. Urbina, y es una obra que debe colocarse muy alto por su valor intrínseco.

⁴³Luis G. Urbina. "La tragedia de la riña infantil." *Ibid*, p. 60, 61.

⁴⁴Luis G. Urbina. "Los niños mutilados." *Ibid*, p. 64, 65.

En 1916 Urbina pisó tierra española por vez primera y allí escribió sobre las impresiones recibidas en las tierras lejanas donde pasó buena parte de su vida. Residió en Madrid y en la cercana Ciudad Lineal. Después de una visita a su patria, en 1926 regresó a España, comisionado por el Museo Nacional de Historia y Arqueología, del cual había sido Secretario, a recoger y enviar a México todos los trabajos e impresiones hechas por la comisión "Del Paso y Troncoso" que servirían para el estudio de la historia de México. Por medio de sus investigaciones en los Archivos de Indias y su trabajo en los periódicos madrileños, pronto se ganó un respetable puesto entre los escritores de aquél país. En sus últimos años, la figura del "Viejecito", envuelta en capa española y sombrero faldón, fue bien conocida tanto en Madrid como en México, porque Urbina solía andar lentamente por las calles, sonriendo, saludando a todo el mundo, y dando a muchos, consuelo.

Allí publicó su segundo libro de crónicas, Estampas de viaje (1919), recuerdos de España durante los días de la guerra, notas y apuntes que Urbina tomó rápidamente en aquellos días de angustia y asombro. Trata de describir sus viajes de México a España y entonces de España misma, para los que anhelan viajar y no pueden.

Las primeras crónicas son de experiencias a bordo y de las escalas en la Habana y en Nueva York. Todos habían oído de la gran Ciudad de Nueva York. Urbina la describe así: "Es domingo. Estoy en la orilla de la ciudad estupenda, descrita, admirada, cantada, glorificada, analizada por una legión de filósofos, de artistas, de poetas, de pensadores, de curiosos. A mí, que sólo veo desde el buque una fila de casas muy altas, acribilladas de ventanas en hilera, me produce la impresión de que me hallo junto a una urbe extraña, monsturosa y vacía."⁴⁵ Vaga por la ciudad y halla que cuarenta y ocho horas allí es lo mismo que una hora o un minuto.

Otras escenas a bordo, y el vapor llega a Cádiz. Urbina describe la bahía y la ciudad misma, y luego la tempestad al acercarse a Barcelona, ciudad edificada de piedra. Habla de Madrid, donde, sentado en un café, comenta la situación política de esos días. A veces el sutil observador, a veces el sabio maestro de filosofía, el narrador incomparable, y otras veces el repórter que se atiene estrictamente a lo que tiene que contar, sale de su pluma una descripción de estos y otros lugares, del ambiente de la calle, de mendigos y guitarras, de huelgas, del teatro y del género chico.

Siguen crónicas de los grandes escritores españoles y en ocasión de la

⁴⁵Luis G. Urbina. "El delirio de 'Wall Street'." Estampas de viaje. Biblioteca Ariel. Madrid: 1920, p. 27.

muerte de don José Echegaray, cuando todo Madrid estaba de luto, inclusive la gente y los edificios. Deja estos asuntos para detenerse en los problemas sociales, en el crimen en frío de don Nilo y el de "Pasos Largos". Nos asombra entonces con "Una página de novela", tremenda crónica sobre el suicida por Felipe Trigo. Con Urbina entramos en la casa de la afligida familia, oímos las razones por las cuales se quitó la existencia, y con Urbina huimos de aquella escena, de aquella tragedia, conmovidos; porque esta novelita demanda la atención y lo retiene hasta la última palabra, a tal grado que el lector vuelve a leerla.

Como el mismo Urbina dijo, en estas páginas que forman Estampas de viaje, hay más de adivinación que de análisis.⁴⁶

La primera edición de Cuentos vividos y crónicas soñadas salió a luz en México en 1915, composiciones que Urbina había escogido de los centenares de papeles viejos suyos, todos artículos que una vez habían aparecido en periódicos o revistas de México, especialmente en "El Mundo Ilustrado" de 1896-1908. Algunas han vuelto a publicarse en alguno que otro diario después de su primera publicación.

El autor dijo que es un libro frívolo y verboso: frívolo porque la crónica era "un pretexto para batir cualquier acontecimiento insignificante y hacer un poco de espuma retórica, sahumada con algunos granitos de gracia y elegancia. Se soplabá en el cañuto del idioma, y la pompa de jabón subía, matizada por la luz del momento."⁴⁷ Y verboso, por la influencia del modernismo que cautivó a tantos escritores en el tiempo en que se redactaron estas crónicas.

El largo cuento que principia esta colección, "Hijos de cómica," es la historia de dos actores del teatro, Emma y Antonio y de sus planes impedidos por su niño. Siguen otros cuentos del teatro y de las experiencias del autor en su oficina, que fue habitada por unas palomas.

Las crónicas soñadas son subjetivismos, recuerdos y fantasías de Urbina. Muchas veces cuando no había sucedido nada, Urbina, empezando con algún pensamiento y embelleciéndolo, edifica una variación, una divagación, y de realmente nada, deja bien escrita la crónica. Son divertidas e imaginativas, con una vida más amplia que otras que, escritas solamente para el momento, mueren cuando muere el interés pasajero.

Tal es "Viendo correr el agua." Nos conformamos con verla correr. Así viene: "a veces pura, clara, espumosa, meciendo flores recién abiertas. A

⁴⁶Luis G. Urbina. Introducción de Estampas de viaje. Ibid.

⁴⁷Luis G. Urbina. Cuentos vividos y crónicas soñadas. Op. cit., p. xiii.

veces, por el contrario, llega turbia, sombría, enfangada, empujando leños y yerbajos que arrastró en sus cóleras lejanas. No brama aquí; bramó allá arriba, al caer de la montaña, cuando, en la ceguedad de una furia titánica, la despeñó la tempestad; aquí canta sordamente, murmura, como el ebrio, su provocativa palabra de reto...Mira correr el agua turbia o clara, que trae ecos de la remota tormenta o murmullos de regocijo de las fecundas praderas."⁴⁸ Así Urbina inspira a otros a olvidarse del mundo sórdido del presente y a contemplar los días anteriores y a sentir la melancolía o el gozo de aquellas horas muertas y vacías. En esta sección se halla también el cuento del jugador que roba un luis de la niña bien dormida en la nieve. Con buenas intenciones de ganar dinero y ayudarle, lo toma, pero al regresar, llega después de la muerte que ya ha llamado a la niña. Se publicaron varias veces "Ve a la escuela" y "La tragedia del juguete," la figurilla en yeso que, aunque esta quebrada, se burla. Con Urbina visitamos a Mérida por la noche y admiramos la danza maya, y en Campeche nos sentamos en la orilla mientras él habla con el mar, su amigo y consejero. Y finalmente, un niño simpatiza con el pobrecito Don Quijote.

En "En la rueda del tiempo," hay varias composiciones sobre el tema religioso: la memorable plática entre Ella y El, "Diálogos interiores" o ¿por qué no vas a la iglesia? Describe la gente que asiste a la iglesia y por qué. "Los regocijos callejeros" y "El 14 de julio y el orfeón popular" son revelaciones del carácter y las costumbres de los yanquis y franceses, y de las costumbres mexicanas: "La agonía del placer"—el carnaval gastado, "Máscaras viejas" y "La guerra de San Juan y la guerra civil." Preguntado por qué se acuerda de las "guerras de San Juan," Urbina contestó: "Es que retengo todavía en mi cerebro las agitadas visiones, las violentas fantasmagorías de ayer. Y con un hilo, con el hilo de la Parca pensativa, voy atando los sucesos ínfimos y los máximos, los insignificantes y los trascendentales, los juegos de los niños y las acciones de los hombres, las "guerras de San Juan" y las guerras civiles, las cabezas descalabradas y los pechos abiertos...Y pienso: ¡Hasta cuándo, Señor, obedeceremos tus divinas palabras: Amaos los unos a los otros!..."⁴⁹

El tono de las crónicas cambia con cuadros de los principios de primavera, hasta las aguas de junio. Una noche de falta de la electricidad en México evoca "La ciudad en tinieblas;" y puesto que Urbina no puede imaginar-

⁴⁸Luis G. Urbina. "Viendo correr el agua." *Ibid.* p. 51.

⁴⁹Luis G. Urbina. "La guerra de San Juan y la guerra civil." *Ibid.* p. 181.

se del desastre que ha destruído San Francisco, escribe: "...y no, no puedo precisar la idea, ni darme cuenta de aquel terrible batallar de la tierra que se sacude para echar fuera de sí a los seres que sobre ella viven, de la llama que crece y lame el cielo como la lengua de una colosal y devoradora salamandra, del aire que sopla en todos los fuegos y los aviva para que corran vandálicamente con sus legiones de chispas, y arrasen, hasta no dejar piedra sobre piedra, las más ricas y suntuosas viviendas; del auga, que, por la parte del Océano, se encrespa, bruscamente despertada, para tomar parte en la destrucción, golpeando con sus catapultas de olas, cuanto alcance a arrancar y este afianzado sobre las movedizas arenas. ¡Estupenda conspiración de las fuerzas ciegas de la naturaleza! ¡Inicua y pavorosa rebeldía de titanes!"⁵⁰ ¡Tremenda descripción! y San Francisco renació de sus cenizas. El libro se cierra con "Las dos ceguerras," cosa muy común—un ciego tocando el violín, pero nos quedamos más gratos porque nos es concedido el privilegio de ver el sol.

No son estas crónicas fáciles de olvidar, pues no solamente divierten, también enseñan y las verdades quedan muy firmes en la mente.

En 1922 salió otro libro, de carácter social, Psiquis enferma, crónicas sobre los crímenes perpetrados en los primeros años del siglo. Luis Urbina conoció, como nadie, el medio social mexicano, porque era del pueblo. "Mis adversarios ignoran que del pueblo, del pueblo bajo, vengo; que en él pasé los años de mi niñez y mi adolescencia; y que por mucho tiempo, chapoteé en las charcas de la laceria y de la incuria. Fui, en mi primera edad, un 'lepero' liliputiense, un pilluelo plazolero, casi desnudo, casi hambriento...Supe de todas las miserias y vicios, de todos los rencores y malquerencias de los de abajo contra los de arriba; y también de todas las virtudes y abnegaciones, anhelos y estoicismos que se ocultan en el fondo fantanoso del subsuelo, como diamantes en el fango. Conozco al pueblo, porque pueblo soy; y mi ascenso social y moral no ha podido quitarme...el poco plebeyo que ha quedado, como sedimento indestructible, en el seno de mi conciencia."⁵¹

Le preocupaban las calamidades que afligían la Ciudad de México: la miseria, la amoralidad, el espíritu homicida y destructivo, la desnutrición, la mendicidad profesional, la prostitución, la explotación de los niños por los grandes, y el dominio del pulque sobre el pueblo. "Los niños ebrios," "El asesinato de la patria futura" y "El alcohol y la sociabilidad" se tratan del alcoholismo. Presenta los crímenes horribles de Andrade, matador de niños, en "Dos

⁵⁰ Luis G. Urbina. "Las desdichas colectivas." Ibid, p. 311.

⁵¹ Luis G. Urbina. "Sugestiones y evocaciones: Un libro de G. Obregón." El Universal. México: 18 de septiembre de 1927.

monstruos" y "Los crímenes misteriosos y la fantasía colectiva." Describe muy bien la condición del indio; se ve su cariño hacia los chiquitines cuando con lástima escribe acerca de "Los niños criminales" y "Las niñas bailarinas."

Propone reformas bien determinadas y precisas, que en unos aspectos han mejorado la situación de aquel tiempo. Aunque trata de temas cotidianos y escabrosos, Urbina jamás contamina sus páginas de vulgaridad o mal gusto.

También bajo la dirección del escritor, fueron recogidas de revistas y periódicos de antaño las impresiones literarias que forman un verdadero álbum de retratos de amigos de Urbina—Hombres y libros.

Todas de carácter literario, unas de las crónicas son cortas, otras muy largas. Primeramente hay cinco sobre don Justo Sierra, de ellas son: "Yeso"—las impresiones que recibió de aquel gran hombre mientras le observaba de cerca y de lejos; "El primer ministro de Instrucción Pública"—un resumen de la necesidad de esta posición en el estado y de la estupenda labor de la completa formación del intelecto y carácter nacionales que cayó sobre los hombros del maestro, y "Confidencia literaria," escrita a los compañeros del Ateneo de la juventud, en que Urbina descubre sus sentimientos en cuanto a Justo Sierra, mientras habla de "mi maestro" y todo lo que él era para Urbina y para México en general.

Parece que al autor le agrada presentar el retrato físico de sus amigos, y en muchas de estas composiciones hay descripciones inolvidables, como la de Sierra y la de Nájera. Dice de Guillermo Prieto: "No podré olvidar nunca la figura desgarrada, venerable y simpática de este gran poeta. No podré olvidar el levitón negro, empolvado y manchado; el ancho fieltro alicaído, y bajo él, asomándose por detrás de la cabeza, la montera abrigadora. No podré olvidar aquella cara risueña, toda arrugas, y aquellos ojos, toda malicia, tras los brillantes vidrios de los espejuelos, y aquella frente, toda bondad y talento, y aquella boca grande, bordeada de amarillentas canas, toda elocuencia irónica. En mis oídos sonará siempre aquella voz grave, voz de sochantre en coro, con vibraciones de bronce, a propósito para conmover a las multitudes, para convocar a los fieles, como las campanas."⁵²

Se detiene en la presentación de las cualidades de sus amigos, de las condiciones que les habían formado, de otras que ellos habían vencido y de la acogida de la gente. Como en los retratos físicos, Urbina presenta el perfil gracioso o majestuoso, aquí a veces su tono es muy leve, casi frívolo, y otras

⁵²Luis G. Urbina. "Las memorias de mis tiempos." Hombres y libros. Op. cit., p. 123.

muy sombrío. De Federico Gamboa dice: "¡El Pájaro! Una canción callejera, tierna y dulce, bautizó a este chico de veinte años que iba cantándola por la existencia, pobre, regocijado, dicharachero, parlanchín, lleno de gracia sutil y ligera, y cuyas principales características eran el desparpajo y la ternura. Nadie como él para dar un ingenioso golpe de audacia. Hablaba con igual desenfado delante de nosotros que delante de cualquier personaje, así pudiera ser éste Carlomagno en persona. Poseía una inventiva maravillosa para arbitrarse dineros, placeres y diversiones; una ingénita y adorable naturalidad para contar chascarrillos; una oportuna y viva imaginación para encontrar a propósito, hacer retruécanos, retorcer las palabras, construir frases de doble tapa que rebosaban inesperada malicia, como unas cajas de sorpresa. Por donde él pasaba sonaban risas. Parecía que iba pisando cascabeles. Le llamaban de todas partes; le saludaban todos; no había quien no lo solicitara: ¡Pájaro! ¡Pájaro!"⁵³

Una vez, siendo aun muy joven, Urbina tuvo que dar una conferencia en lugar de Justo Sierra. "Un prólogo a las prosas del 'Duque Job'" es la narración de esa tarde. Algunas de las crónicas tratan de los libros, pero no son críticas que disecan y analizan fríamente, sino repasos agradables y amenos de ellos.

La mayor parte de Hombres y libros tiene que ver con la muerte de estos literarios. Eran tan buenos amigos y habían pasado tan buenos tiempos juntos, que el espíritu sensitivo de Urbina recibió las noticias de sus muertes con mucha pena. Menciona todos los que se había muerto en el mes de febrero, hasta que él tenía miedo de entrar en ese mes por causa del diluvio de memorias que siempre lo acompañaban. Se murieron Sierra, Gutiérrez Nájera, José Juan Tablada, Ricardo Castro, Alberto Villaseñor, Ramón de Campoamor y otros. Así nos deja entrar en su mente y en su dolor; y un día, huyendo de la verdad de la cercana muerte de Micrós, para que pudiera sufrir en paz con sus compañeros, escribe: "El tren rodaba, rompiendo el silencio de la noche con su ruido rítmico e hipnotizador de hierro viejo. La angustiada sufocación de la máquina me iba produciendo una dolorosa turbación. Porque dentro de mí, los fantasmas de la luna, el rumor acompasado del rodaje y el estertor de la caldera, mezclábanse hasta fundirse en una sensación de horror y de miedo, semejante a la del niño que oye, en las veladas de la abuela un cuento de aparecidos. Ni mis ideas ni mis impresiones eran definidas y claras; pero, sin embargo, me daba cuenta de que una vaga obsesión me punzaba cruelmente el cerebro.

⁵³Luis G. Urbina. "Nuestro ministro en Guatemala." Ibid, p. 154, 155.

Era como una espina que llevase clavada en la cabeza. —Se morirá, se morirá, se morirá—repetía, como una fúnebre muletilla, mi voz interior." ⁵⁴

Así que, Hombres y libros no es un conjunto de críticas frías e impersonales, sino que el prosista, conmovido por el calor espiritual y la simpatía humana de estos seres queridos, reúne memorias de la elocuencia de sus amigos en vivir, hablar y escribir, que expone con exaltación lírica en un estilo locuaz y efusivo.

El último libro formado por Urbina, Luces en España, fue publicado en Madrid en 1923. Son crónicas, algunas de las cuales aparecieron en el "Excelsior" de 1921-1922, escritas en España y acerca de España, pero el autor tenía la mente en América. De modo inefable, se amalgaman el amor a España—porque Urbina, a pesar de la nostalgia de estar lejos de México, había aprendido a amar mucho a España—con la añoranza de las montañas y valles de su país natal. Las escribió en tono de ternura, con emoción honda y límpida.

En estos cinco libros se hallan todas las crónicas de Urbina que están fuera de los periódicos. En otros años, Julio Torri compiló una selección de ellas, tomándolas de los libros ya escritos. Crónicas contiene composiciones escogidas de Psquis enferma, Cuentos vividos y crónicas soñadas y Estampas de viaje. Carlos González Peña en un pequeño libro de la Secretaría de Educación Pública, Prosas, reúne selecciones de Psquis enferma y Hombres y libros.

Desde su juventud, Luis Urbina se consagró al periodismo y era de sólido criterio y prestigio. Dice que publicó su primer artículo en "El Lunes" de Juan de Dios Peza y recibió remuneración cuando empezó a escribir para "El Siglo XX" ⁵⁵ y más tarde en "El Universal." Perteneció al grupo de la "Revista Azul" fundada en 1894 por Manuel Gutiérrez Nájera. Fue cronista y crítico teatral de "El Mundo Ilustrado," y en su columna, "La Semana," escribió páginas selectas acerca de asuntos de la vida diaria mexicana; cualquier cosa que hubiera sucedido dentro de esa semana, Urbina la transforma en bella y lírica. De esta revista fue director de febrero de 1905 hasta junio de 1908. Luego escribió para "El Imparcial," del cual fue editorialista en 1911-1912. Su pluma nunca descansaba, y después de trasladarse a España, no solamente escribió en diarios allí, sino también mandó crónicas a México

⁵⁴Luis G. Urbina. "Micros." Ibid, p. 135, 136.

⁵⁵Wenceslao Blasco. "Las indiscreciones de un periodista: Luis G. Urbina." Excelsior. México: 18 de diciembre de 1921.

que se publicaron en "El Universal" de 1924 hasta 1930.⁵⁶

Por más de veinte años, ocupó el puesto de crítico teatral, llenando cientos de corondeles de improvisaciones de belleza literaria. Pergeñó estas pequeñas obras maestras en el curso de los entreactos o inmediatamente después de la función. Al principiar su trabajo en "El Siglo Diez y Nueve," escribió casi sólo crónicas teatrales en la columna de "Ecos teatrales," después añadió las literarias y fantasías. Y son verdaderas críticas, más que impresiones. Expresa su opinión fuertemente, cuando le gusta un actor, y cuando no, por ejemplo en el caso de Roncoroni. En las secciones tituladas "La Semana" y "La crónica dominical," si no se tratan del teatro, la mayoría de ellas incluyen un comentario sobre la función de la semana. En el segundo período en que sus artículos aparecieron en "El Universal," habla menos del teatro. "La supervivencia de Don Juan" es una especulación sobre la leyenda que dice que don Juan Tenorio está basado en la historia de don Miguel Mañara Vicentelo de Lica. Se pregunta qué atrae a la gente, puesto que la presentación en sí no es de tanto mérito, y decide que "el atractivo supremo del Tenorio, está en el verso, francamente musical, deliciosamente sonoro, rico de armoniosas combinaciones. El ritmo y la rima corren con abundante ligereza. Las imágenes poseen brillo y color. Los vocablos cantan como los ruiseñores. ¡Oh, poder inmortal de la lira!"⁵⁷ En "Yolanda Meroe" contrasta los artistas y las artistas. Sus crónicas teatrales no se limitan a la presentación ni a los actores; incluyen también la gente que asiste al teatro y los amigos que Urbina encuentra allí.

Escribió mucho sobre las óperas y los conciertos las obras maestras de Wagner, Beethoven y tantos otros. Una de las secciones de "El Universal," "Mis amigos los músicos," lleva al público cuadros vivos de Felipe Villanueva, Ernesto Elorduy, Sandovalito, Ricardo Castro y Manuel Ponce. Habla del triunfo de las canciones mexicanas en España; a todos les gustan y todos cantan "El cielito lindo" y "La cucaracha."⁵⁹ Sale de la música seria para entrar en un comentario sobre el Jazz Band. Después de una descripción de la música tocada por los negros en la Habana hace doce años, comenta que esa música negra ya ha invadido Europa, traída por soldados yanquis. El mundo

⁵⁶Para una lista de las crónicas escritas en estos periódicos y en otros, véase la referencia en las páginas finales de este trabajo.

⁵⁷Luis G. Urbina. "La supervivencia de don Juan: La magia del verso." El Universal. México: 2 de diciembre de 1928.

⁵⁸Luis G. Urbina. "La crónica vieja: Yolanda Meroe." El Imparcial. México: 21 de enero de 1912.

⁵⁹Luis G. Urbina. "Cartas de Urbina: Triunfo de las canciones mexicanas: El cielito lindo y la Cucaracha." Excelsior. México: 24 de septiembre de 1922.

dice que se norteamericaniza, pero no triunfa el sajón sino el negro, por eso realmente se está africanizando y América no puede prohibir la mezcla de las dos razas.⁶⁰

Urbina era un célebre crítico literario, de sus comienzos en el campo periodístico, escribía de los literatos con quienes se asociaba. Algunas de estas crónicas, sobre todo las de los años de su filiación con la "Revista Azul," la "Revista Moderna" y "El Mundo Ilustrado," están en Hombres y libros. Pero no todos son de esta intimidad. De cuando en cuando la crítica acertada de autores mexicanos y españoles y de sus libros de verso o prosa, van juntamente con una plática sobre el autor o su descripción física. Libros de Emilio Zolá y de Menéndez Pidal, los versos de Enrique Torres Torija, tres crónicas sobre los de Antonio Zaragoza, Rostros y Máscaras por Juan José Tablada y Nieve por Julián del Casal se encuentran entre las muchas críticas literarias. En un largo artículo de "El Mundo Ilustrado," Urbina selecciona las obras que se destacan de la producción literaria de 1906: Juarez: su obra y su tiempo de Justo Sierra; Memorias de mis tiempos de Guillermo Prieto; Lira libre de Jesús E. Valenzuela; La canción del camino de Francisco A. Icaza y Almas que pasan por Amado Nervo. Habla de las actividades de varios escritores, de las dos casas de Bécquer en Madrid—una en que vivió y la otra en que murió, de sus tristezas y de su obra. Parece, por la cantidad de crónicas sobre fallecimientos y homenajes, que era éste uno de los temas favoritos de Urbina: y otras se dedican a la conmemoración, las veladas y los centenarios de los grandes.

En "Los gitanos en la literatura" menciona tres de esta gente que ambula más en España, que son gitanas por educación, no por origen, puesto que habían sido robadas para la explotación pública: la gitanilla de Cervantes, la "Mignon" de Guillermo Meister, y Esmeralda. Pero Carmen, de Próspero Merimée, es una verdadera gitana, seductora encendida de pasión y malicia.⁶¹

Así se ve que Urbina sabe de todo, sea en cuanto al teatro, a la música o a los libros nuevos y viejos. Sus citas son oportunas y discretas, a veces burlonas; y es sorprendente su preparación literaria.

Antes de salir de su país, de cuando en cuando Urbina redactó crónicas de sus viajes a Mérida, a Campeche y a otros lugares. Una vez en España, empezó una serie sobre Madrid y la vida madrileña, de día y de noche, de lo

⁶⁰Luis G. Urbina. "De la lira al Jazz-Band: La venganza del negro y la barbarie del blanco." El Universal. México: 16 de octubre de 1927.

⁶¹Luis G. Urbina. "Los gitanos en la literatura: Cuatro bajo-relieves de mujer." El Universal. México: 9 de septiembre de 1928.

moderno y lo antiguo. En "Mañanas del Museo del Prado" nos lleva por las varias salas del museo, meditando y criticando el arte de las exposiciones; luego a lugares de interés, de la casa de Lope de Vega hasta el jardín zoológico. En "Apuntes de color" presenta Sevilla con sus fiestas de alas, sus plazas y jardines y la vida de aquella ciudad, haciendo comparaciones entre ésta y Madrid. Luego a los caminos de Cervantes en Madrid y en Alcalá y a la orilla del mar para oír de la guerra de Africa y el efecto que está teniendo sobre toda clase de gente. Urbina no entra en la política realmente, es más bien la observación hecha por un extranjero de un pueblo durante la guerra.

Es Urbina realmente el "Guía de un soñador," conduciendo a los que sueñan en conocer a España por las calles de sus ciudades, presentándoles a la gente burguesa y vulgar y a los tipos particulares, informándoles de los recreos populares, de las fiestas y de las costumbres, y ayudándoles a ver a través de los trozos escritos por un excelente paisajista, la tierra de España, las épocas de flores, las escenas estivales y los días de Navidad cuando Madrid se vuelve niño.

Pero no todo es bello. El soñador también va al "Metro" de Madrid donde hace frente a las condiciones sociales que existen. Oye del niño de catorce años que se suicidó, y del matador de "Dualidades y multiplicidades" que declara que cuando mata a alguien, es otra persona. El autor está de acuerdo en que no siempre somos la misma persona. El alumno aprobado de la escuela del crimen una noche alquiló un coche, pretendiendo alcanzar el tren que había perdido. En el campo mató al chofer conforme a sus planes y huyó. Se presentan los prejuicios sociales; y cuando "la mujer que quiso ser madre" adoptó a una niña y con mucho cariño le cuidó, cuando las autoridades hallaron una mentira en los papeles legales, hubo un escándalo. Entonces la madre de la niña vino y quiso que la mujer se la devolviera, lo que conmovió a toda Madrid en favor de la mujer.

Luis Urbina no aprueba la lotería por estas razones: "Los juegos de apuesta—meditaba yo—son inmorales. Son perjudiciales...Dañan sólo a una parte de la sociedad...es obra lenta de contagio moral. En cambio, la lotería, es una intoxicación rápida, de efectos seguros. Anemiza la vida económica. Hurta, partículas de bienestar a las clases pobres. Derrocha el ahorro de la burguesía. Cría un hábito destructor de los presupuestos familiares. La lotería no enferma a un grupo, sino, en muchos casos, a toda la sociedad. Arriba, abajo, en medio, por cualquier parte, entra y envenena de falsas esperanzas y de mentidas ilusiones. Este juego, no es, aparentemente, de apuestas mutuas; es cierto. Es de algo pero: es de pérdidas seguras. El cálculo de las proba-

bilidades, la famosa ley de la media de los grandes números, demuestra lo remoto de la victoria, lo difícil del acercamiento. La matemática falla en contra. El buen sentido se opone abiertamente...Un ser afortunado recibe el gran premio; cien engañados y estimulados para resbalarse por la pendiente, reciben los premios pequeños. Pero son miles, son multitudes, los sacrificados, los incautos, los irreflexivos, los locos, los cegados por la ambición o por la ignorancia, los que no reciben nada, los que todo lo pierden...La lotería, como un vampiro, chupa la sangre de los laboriosos. La chupa, con frecuencia, en beneficio de los ricos, de los indolentes, de los que nada necesitan." ⁶²

Cuando Urbina empezó su trabajo de cronista, muchas de sus composiciones eran frívolas, no basadas en la realidad. Podía tomar los sucesos importantes o los mínimos, y como era maestro y pensador, no sólo escribía para la diversión del pueblo, sino enseñaba lecciones morales y prácticas. El buen humor es peculiar en él y su espíritu burlón sabía poner la nota cómica en lo más árido. Urbina es la Cenicienta eterna y quejumbrosa de "humorismos tristes" y "Crónicas juglarescas." No se cuidaba en sus bromas y cuando "Madrigal de un beso" fue elogiado como de lo más exquisito, dijo: "Puede ser el más bello madrigal, pero fué escrito por el más feo poeta." ⁶³ Un día se encontró con una gitana que le hablaba de esta manera. "—¿Te la digo, resalao? ¡Anda, bigotes e gobernador! Te diré de una morena que se muere por tus peazos. Ya verás qué cositas te adivino. Dame la mano.— Desde la primera vez que oí esa alusión a mis bigotes, me eché a reír. Y aun sigo sonriendo al escuchar la muletilla. Para el que me conozca y recuerde mi cara chata, con sus diez pelos, rucios sobre la boca, esta galantería gitana no ha de pasar inadvertida. Y hasta creo que ha de soltar también la risotada de la burla. La galantería de una gitana, siempre lleva oculta una ironía." ⁶⁴

En "El Imparcial" Urbina tenía mucho que narrar porque había visto mucho, y puso su atención en los sucesos del día para comentarlos entre sonrisa y sonrisa, en un modo romántico, complicado de ironía y frivolidad ya pasado de moda. En los últimos años hay un cambio en sus escritos, porque "...ya pasó, para mí la edad de las crónicas soñadas. Se fueron ellas con la juventud que, por henchida de entusiasmos, creyendo apoderarse de la reali-

⁶²Luis G. Urbina. "En torno a la diosa de los ojos vendados: ¿A quién le tocó el gordo?" El Universal. México: 27 de enero de 1929.

⁶³"Murio en Madrid Luis G. Urbina." El Universal. México: 19 de noviembre de 1934, p. 7.

⁶⁴Luis G. Urbina. "Los gitanos en la realidad: La ronda de la suerte." El Universal. México: 16 de septiembre de 1928.

dad, no andaba corriendo sino tras los impalpables fantasmas de la ilusión. Ahora el alma se asoma a las enturbiadas pupilas, como una viejecita curiosa a las ventanas destartaladas de su aposento." ⁶⁵

Poco antes de esta declaración, escribió "Los gitanos en la realidad" y admirablemente describe a la gitana que le habló. "Es indefinible la edad de esta hembra greñuda, sucia, harapienta, de faz oscurísima, rugosa y terrosa y en la que, como botones de azabache puestos al sol, brillan los ojos muy negros bajo el hirsuto trazo de las cejas. La falda, mugre y androjos, de un gris que acaso fue blanco en sus primerías. De la rasgada pañoleta, de rojo desteñido y pringado, salen unos brazos canijosos, huesudos, secos, de color de canela vieja, que terminan en unas manos que jamás conocieron el agua, y que, por el dibujo y por el matiz, figuran sendas ramas de leño trashoguero. El conjunto, no obstante su repulsiva incuria, no es por completo desagradable. Revela una fuerte vida interior, una potencia nerviosa de animal montaraz. No es fealdad precisamente la de esta mujer. Es descuido, pigracia. El perfil de la cara y el cuello tiene líneas precisas y harmónicas, como las de un busto mismático. Hay una suerte de esbeltez en el enflaquecimiento del cuerpo. Los movimientos son expresivos y no carentes de gracia y coquetería...Las manos poseen una mímica de cierta desmayada elegancia." ⁶⁶

La prosa de Luis G. Urbina es amena y agradable, sin tanto cuidado en la forma como el verso, llena de arte e interesante en todo instante. Siempre declara sus ideas como las piensa, sus crónicas son escritas de prisa, de una sola vez y en cualquier momento. Parece que para él esta actividad literaria es muy natural y no difícil como realmente lo es, por causa de la espontaneidad con que escribe. Su habilidad al tratar de toda clase de temas, grandes o pequeños, y la maestría con que lo hace, se explica en estas palabras suyas. "Yo quiero ofrecer aquí no una disculpa, sino una explicación de mis impresiones sobre los tristes y mínimos sucesos del mundo, que, en ocasiones, me preocupan tanto como los máximos, y, a veces, más. La explicación es muy sencilla, y no revela en mí ninguna cosa extraordinaria: es que soy un escritor de temperamento apacible, complicado, entremezclado, mejor dicho, de viejo maestro de escuela. De cuando en cuando, imagino como un poeta; pero casi siempre, siento y juzgo como un profesor. He vivido mucho entre las almas nuevas, y, por vocación y por costumbre, ellas me interesan más que las otras, que las

⁶⁵ Luis G. Urbina. "Guía de un soñador: En vísperas de la exposición." El Universal. México: 7 de abril de 1929.

⁶⁶ Luis G. Urbina. "Los gitanos en la realidad: La ronda de la suerte." Op. cit.

que ya no necesitan atención ni cuidado, y que, duras y frías, no ceden bajo el dedo plasmador de la educación. La juventud no está en mí—¡hace tanto tiempo que no está!—; mas en torno mío la veo, la siento, y me complace sentirla y verla difundida en los seres que van llegando, anunciadores de los que han de llegar. Experimento una especie de alegría dionisiaca que fluye naturalmente de mi espíritu como de una roca silvestre un hilo puro de agua montañosa. Así suelo refrescar mis melancolías y lavar mis escepticismos."⁶⁷

⁶⁷ Luis G. Urbina. "La tragedia de la riña infantil." Bajo el sol y frente al mar. Op. cit., p. 60.

Conclusión

Luis G. Urbina fue una figura sobresaliente en su tiempo. Quien haya escuchado las canciones melancólicas y se haya rendido a la contemplación de la vida, en distintos lugares, en los varios aspectos que presenta Urbina; quien haya buscado las riquezas en esa mina de poesía, quien haya sentido en su sér que este bardo tiene la facilidad de poner en verso lo que él, el lector, siente y no puede expresar, reconocerá el valor duradero de sus versos y no se olvidará pronto de ellos.

El investigador histórico que halla en las obras críticas literarias de Luis Urbina, y sobre todo en su Antología, aquella inestimable fuente de información, obra trascendente y sin igual, tendrá en mucho aprecio a este historiador erudito. Estas críticas, y las que aparecen en las crónicas periodísticas, escritas por quien conoció personalmente a muchos de los grandes literatos de esos días, no solamente dan al maestro de literatura conocimientos profundos, sino que también dan al público una agradable presentación de esos escritores y de su obra, que sin duda estimulaba a muchos lectores a interesarse en la producción literaria de entonces, como hoy en día influyen en quienes leen estas críticas.

En sus crónicas semanales, ofrece una explicación de sus impresiones sobre los mínimos y sobresalientes sucesos del mundo, y el ameno maestro de escuela, de sentimiento humano y de penetración profunda, logra interesar siempre a los que buscaban la página editorial o literaria, en el periódico o en la revista. Su obra, en todos los aspectos, ha sido honrada siempre, y las famosas crónicas deben también disfrutar del renombre que merecen. Enorme es el volumen de ellas y su valor literario es sorprendente; sobre todo, al considerar que fueron escritas con prisa en la mesa de redacción, y de una sola vez, e inmediatamente, sin pasarlas en limpio, entraron en los corondeles.

Con sus bellas canciones y sus crónicas aladas, sus críticas teatrales y literarias, y sus artículos de humorismo fino, Luis G. Urbina interpretó a su época. En sus obras está esa época, como él la vivió. Después de su muerte en Madrid, en 1934, cinco mil personas concurrieron en Veracruz, al recibir su cadáver, y el comercio cerró sus puertas por la tarde en señal de duelo por el amado "Viejecito" que había dejado tantas obras que todavía viven y vivirán. Podríamos decir acerca de él, lo que dijo Chocano: "Hizo del Arte, su mejor fe de Vida, e hizo de su vida su mejor obra de Arte."

BIBLIOGRAFIA

I. General

- Altamirano, Ignacio Manuel. Literatura nacional, tomos I y II. Edición y prólogo de José Luis Martínez. Editorial Porrúa, S. A. México: 1949.
- Díez-Canedo, Enrique. Letras de América, Estudios sobre las literaturas continentales. El Colegio de México. México: 1944.
- Enciclopedia de la literatura. Recopilada bajo la dirección del Sr. Benjamín Jarnés. Editora Central, S. A. Tomo VI, p. 178, 179.
- Fernández MacGregor, Genaro. Carátulas. Ediciones Botas. México: 1935.
- García Godoy, Federico. Páginas efímeras. Santo Domingo: 1913.
- González Obregón, Luis. Las calles de México. II - Vida y costumbres de otros tiempos. Prólogo de Luis G. Urbina. Ediciones Botas. México: 1944.
- González Peña, Carlos. Claridad en la lejanía. Editorial Stylo. México: 1947.
- González Peña, Carlos. Gente mía. Editorial Stylo. México: 1946.
- González Peña, Carlos. History of Mexican Literature. Southern Methodist University. University Press in Dallas: 1943.
- Gutiérrez Nájera, Manuel. Poesías escogidas. Prólogo y selección de Luis G. Urbina. Tip. Murguía. México: 1918.
- Henríquez Ureña, Max. Breve historia del modernismo. Fondo de Cultura Económica. México: 1954.
- Henríquez Ureña, Pedro. Las corrientes literarias en la América hispánica. Fondo de Cultura Económica. México: 1949.
- Iguiniz, Juan B. Catálogo de seudónimos, anagramas e iniciales de escritores mexicanos. Librería de la Vda. de Ch. Bouret. México: 1913.
- Manrique de Lara, Juana. Seudónimos, anagramas e iniciales etc. de autores mexicanos y extranjeros. Edición de la Secretaría de Educación Pública. México: 1943.
- Martínez, José Luis. "Las letras patrias." México y la Cultura. Secretaría de Educación Pública. México: 1946.
- Martínez, José Luis. Literatura mexicana siglo XX. Antigua Librería Robredo. México: 1950.
- Nervo, Amado. Obras completas de Amado Nervo, tomo II—Poemas. "Amado Nervo" por Luis G. Urbina. Biblioteca Nueva. Madrid: 1920.

Othón, Manuel José. Obras completas. "Recuerdos de Othón" por Luis G. Urbina. Editorial Nueva España, S. A. México.

Sierra, Justo. Prosas. Prólogo y selección de Antonio Caso. Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma. México: 1939.

II. Bibliografía de Luis G. Urbina

Antología del centenario, estudio documentado de la literatura mexicana durante el primer siglo de Independencia. En colaboración con Pedro Henríquez Ureña y Nicolás Rangel. Imprenta de Manuel León Sánchez. México: 1910.

Bajo el sol y frente al mar. Madrid: 1916.

Crónicas. Prólogo y selección de Julio Torri. Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma. México: 1950.

Cuentos vividos y crónicas soñadas. Eusebio Gómez de la Puente, Editor. México: 1915.

Cuentos vividos y crónicas soñadas. Edición y prólogo de Antonio Castro Leal. Editorial Porrúa, S. A. México: 1946.

El cancionero de la noche serena. Prólogo de Luis G. Urbina; "Recordación de Urbina" por Alfonso Reyes y "Los últimos pájaros de Urbina" por Gabriel Alfaro. Imprenta Universitaria. México: 1941.

Estampas de viaje, España en los días de la guerra. Biblioteca Ariel, editada por la revista hispano-americana "Cervantes". 1920.

Hombres y libros. El Libro Francés, S. A. México.

La literatura mexicana durante la guerra de la Independencia. M. García y G. Sáez. Madrid: 1917.

La vida literaria de México y La literatura mexicana durante la guerra de la Independencia. Edición y prólogo de Antonio Castro Leal. Editorial Porrúa, S. A. México: 1946.

Lámparas en agonía. Prólogo de Enrique González Martínez. Librería de la Vda. de Ch. Bouret. México: 1914.

Luces de España. Madrid: 1923.

Poemas selectos. Con apuntes críticos de Manuel Toussaint. Tip. Murguía, "Cultura". México: 1919.

Poesías completas. Edición y prólogo de Antonio Castro Leal. Editorial Porrúa, S. A. México: 1946.

Prosas. Páginas preliminares de Carlos González Peña. Secretaría de Educación Pública. México: 1946.

Psquis enferma. El Libro Francés, S. A. México.

Retratos líricos. Publicado por Alejandro Quijano, prólogo de Balbino Dávalos. Editorial Stylo. México: 1946.

Sus mejores poesías. El Libro Español. México: 1944.

III. Artículos

Blasco, Wenceslao. "Las indiscreciones de un periodista -Luis G. Urbina." Excelsior. México: 18 de diciembre de 1921.

Conde Kostia. "Los libros de Justo Sierra y Luis Urbina." El Universal. México: 15 de agosto de 1896, tomo XIII, 2ª época, núm. 961.

Díaz Dufóo, Carlos. "Impresiones íntimas." Revista Azul. México: 16 de junio de 1895, p. 110-111.

Estrada, Jenaro. "Los últimos pájaros de Luis G. Urbina." El Universal. México: 25 de febrero de 1925.

Flores, Esteban. "En casa de Urbina." El Independiente. México: 28 de abril de 1913, p. 6.

González Peña, Carlos. "En una mañana primaveral (hablando con Luis G. Urbina)." Arte y Letras. México: 23 de abril de 1911.

González Peña, Carlos. "La 'Antología del centenario'." El Mundo Ilustrado. México: 1º de mayo y 14 de agosto de 1910.

González Peña, Carlos. "Un nuevo libro de Luis G. Urbina: Los últimos pájaros." El Universal. México: 29 de septiembre de 1924.

Gutiérrez Nájera, Manuel. "Luis Urbina." Revista Azul. México: 16 de junio 1895, p. 99-103.

León, Luis. "Luces de España, por Luis G. Urbina." El Universal. México: 14 de mayo de 1924.

Medrano, Alvaro. "Homenaje póstumo al poeta Luis G. Urbina." El Universal. México: 13 de diciembre de 1934, p. 1, 6.

Micrós. "Luis G. Urbina." Revista Azul. México: 16 de junio de 1895, p. 107-109.

Oberón. "Puestas de sol: al margen." El Imparcial. México: 28 de marzo de 1910, p. 5.

Salado Alvarez, Victoriano. "Luis G. Urbina." Revista Moderna. México: 2ª quincena de febrero de 1903, año VI, núm. 4.

Sierra, Justo. "Fragmentos de un prólogo." Revista Azul. México: 16 de junio de 1895, p. 105-107.

Torres Torija, Manuel. "Los poemas crueles de Urbina: Impresiones." Revista Azul. México: 7 de julio de 1895.

Zuñiga, Horacio. "La apoteosis de Urbina." El Imparcial. México: 13 de diciembre de 1934, p. 3, 10.

"Antología del centenario." El Imparcial. México: 12 de octubre de 1910.

"Murió en Madrid Luis G. Urbina." El Universal. México: 19 de noviembre de 1934, p. 1, 7.

"Los restos de Urbina en Veracruz." El Universal. México: 12 de diciembre de 1934, p. 1, 9.

"Fue inhumado el cadáver del poeta Luis G. Urbina." El Universal. México: 14 de diciembre de 1934.

Lista de crónicas

Las crónicas que forman la lista que sigue fueron halladas en estos periódicos o revistas: "El Siglo Diez y Nueve" (1891-1893), la "Revista Azul" (1894-1896), "El Universal" (1895-1896), "El Mundo Ilustrado" (1896-1908), la "Revista Moderna" (1899-1909), "El Imparcial" (1906-1912), "Excelsior" (1921-1922) y "El Universal" (1924-1930).

No es una lista completa, debido a mi ignorancia de muchos de los seudónimos de Urbina (dijo él que tenía una cajita llena de ellos), de los nombres de todos los periódicos en que escribió, tanto como por falta de algunos diarios de sus primeros años como cronista y la mutilación de otros. Tampoco se incluyen las muchas columnas de crónicas teatrales y de editoriales que no llevan firma.

Se sabe que Luis G. Urbina escribió bajo los seudónimos de "Curioso", "Daniel Eyssette,"¹ "El Implacable," "Raff," "Juan Prouvaire" y "El Cronista de antaño." En "El Siglo Diez y Nueve" aparecen sesenta y tantas crónicas escritas por "X. Y. Z.," una colaboración de Urbina y otros señores que tampoco se incluyen en la lista.

Los símbolos o letras que siguen ciertas crónicas, indican que la crónica se halla en una de las colecciones siguientes:

- C Cuentos vividos y crónicas soñadas
- H Hombres y libros
- P Psquis enferma
- Cr Crónicas
- Pr Prosas

¹Para el origen de ese nombre, véase La Petite Chose por Alphonse Daudet.

El Siglo Diez y Nueve

- Daniel Eyssette. "Fantasías." 16 de enero de 1891, tomo 99, núm. 15,896, p. 1, 2.
- "Fantasías." 22 de enero de 1891, tomo 99, núm. 15,901, p. 2.
- "Ocios y apuntes: Por Micrós." 13 de febrero de 1891, tomo 99, núm. 15,920, p. 1.
- "Yesos (de un libro inédito)." 14 de marzo de 1891, tomo 99, núm. 15,945, p. 2, 3.
- "Ecos teatrales: Lohengrin." 9 de abril de 1891, tomo 99, núm. 15,967, p. 2.
- "Ecos teatrales: La Tosca." 7 de mayo de 1891, tomo 99, núm. 15,991, p. 2.
- "Ecos teatrales." 11 de mayo de 1891, T. 99, núm. 15,994, p. 2.
- "Ecos teatrales." 13 de mayo de 1891, T. 99, núm. 15,996, p. 2.
- "Ecos teatrales." 22 de mayo de 1891, T. 99, núm. 16,004, p. 2.
- "Ecos teatrales." 25 de mayo de 1891, T. 99, núm. 16,006, p. 2.
- "Ecos teatrales." 2 de junio de 1891, T. 99, núm. 16,013, p. 2.
- "Ecos teatrales." 4 de junio de 1891, T. 99, núm. 16,015, p. 2.
- "Ecos teatrales." 15 de junio de 1891, T. 99, núm. 16,024, p. 2.
- "Ecos teatrales." 17 de junio de 1891, T. 99, núm. 16,026, p. 2.
- "Ecos teatrales." 19 de junio de 1891, T. 99, núm. 16,028, p. 2.
- "Ecos teatrales." 25 de junio de 1891, T. 99, núm. 16,033, p. 2.
- "Ecos teatrales." 2 de julio de 1891, T. 99, núm. 16,039, p. 2.
- "Veleidosa." 3 de julio de 1891, T. 100, núm. 16,040, p. 3.
- "Los poetas americanos." 8 de julio de 1891, T. 100, núm. 16,044, p. 2.
- "'Narraciones y caprichos' por Francisco Gómez Flores." 13 de julio de 1891, T. 100, núm. 16,048, p. 2.
- "Ecos teatrales: Albertini y Cervantes." 17 de julio de 1891, T. 100, núm. 16,052, p. 2, 3.
- "Ecos teatrales." 23 de julio de 1891, T. 100, núm. 16,057, p. 2, 3.
- "Ecos teatrales." 30 de julio de 1891, T. 100, núm. 16,063, p. 2.
- "Literatura dominguera." 3 de agosto de 1891, T. 100, núm. 16,066, p. 2.

- " 'Rostros y Máscaras' por José Juan Tablada." 6 de agosto de 1891, T. 100, núm. 16,069, p. 2.
- "Versos de Antonio Zaragoza - I." 13 de agosto de 1891, T. 100, núm. 16,075, p. 2.
- "Versos de Antonio Zaragoza - II." 17 de agosto de 1891, T. 100, núm. 16,078, p. 2.
- "Versos de Antonio Zaragoza - III." 20 de agosto de 1891, T. 100, núm. 16,081, p. 2.
- " 'El libro del amor', por Adalberto A. Esteva." 25 de agosto de 1891, T. 100, núm. 16,085, p. 2.
- "Un banquete al Duque Job." 27 de agosto de 1891, T. 100, núm. 16,087, p. 2.
- Raff. "Ecos teatrales." 28 de agosto de 1891, T. 100, núm. 16,088, p. 2.
- Daniel Eyssette. "Margaritas: Poesías por Enrique Fernández Granados." 10 de septiembre de 1891, T. 100, núm. 16,099, p. 2.
- "Ecos teatrales: 'Aida'." 14 de septiembre de 1891, T. 100, núm. 16,102, p. 2.
- "Ecos teatrales: El Trovador." 18 de septiembre de 1891, T. 100, núm. 16,106, p. 2.
- El Implacable. " 'El Tiempo' crítico." 24 de septiembre de 1891, T. 100, núm. 16,111, p. 2.
- Daniel Eyssette. "Ecos teatrales: Los Hugonotes." 28 de septiembre de 1891, T. 100, núm. 16,114, p. 2.
- "Ecos teatrales: Rigoletto." 30 de septiembre de 1891, T. 100, núm. 16,116, p. 2.
- "Boulangier." 2 de octubre de 1891, T. 100, núm. 16,118, p. 1, 2.
- "Sobre qué escribiré." 15 de octubre de 1891, T. 100, núm. 16,128, p. 2.
- "Ecos teatrales." 19 de octubre de 1891, T. 100, núm. 16,131, p. 2.
- "El artista de hoy." 21 de octubre de 1891, T. 100, núm. 16,133, p. 2.
- "Ecos teatrales: Guillermo Tell." 23 de octubre de 1891, T. 100, núm. 16,135, p. 2.
- "Medallones artísticos: Salud Othon." 30 de octubre de 1891, T. 100, núm. 16,141, p. 2.
- "Medallones artísticos: Giusippina Musiani." 6 de noviembre de 1891, T. 100, núm. 16,147, p. 2.
- "Medallones artísticos: Sanmarco." 10 de noviembre de 1891, T. 100, núm. 16,150, p. 2.

- "Fantasías." 14 de noviembre de 1891, T. 100, núm. 16,154, p. 1.
- "Ecos teatrales: Cleopatra - I." 16 de noviembre de 1891, T. 100, núm. 16,155, p. 2.
- "Ecos teatrales: Cleopatra - II." 17 de noviembre de 1891, T. 100, núm. 16,156, p. 2.
- "México viejo." 19 de noviembre de 1891, T. 100, núm. 16,158, p. 2.
- "La literatura y el gobierno." 25 de noviembre de 1891, T. 100, núm. 16,163, p. 2.
- "El viejo Ramírez." 1º de diciembre de 1891, T. 100, núm. 16,168, p. 2.
- "Ecos teatrales." 16 de diciembre de 1891, T. 100, núm. 16,181, p. 2.
- "La Exposición de Bellas Artes en la Academia de San Carlos - I." 23 de diciembre de 1891, T. 100, núm. 16,187, p. 2.
- "La Exposición de Bellas Artes en la Academia de San Carlos - II." 31 de diciembre de 1891, T. 100, núm. 16,194, p. 2.
- "La Exposición de Bellas Artes en la Academia de San Carlos - III." 6 de enero de 1892, T. 101, núm. 16,199, p. 2.
- "'México viejo' por Luis González Obregón - I." 20 de enero de 1892, T. 101, núm. 16,211, p. 2.
- "Ecos teatrales: 'Cin-ko-ka'." 29 de enero de 1892, T. 101, núm. 16,219, p. 2.
- "Ecos teatrales." 5 de febrero de 1892, T. 101, núm. 16,225, p. 2.
- "Ecos teatrales." 10 de febrero de 1892, T. 101, núm. 16,229, p. 2.
- "La velada de la prensa en honor de Francisco G. Flores." 24 de febrero de 1892, T. 101, núm. 16,241, p. 2.
- "México al aire libre: Las montañas rusas." 1º de marzo de 1892, T. 101, núm. 16,246, p. 2.
- "México al aire libre: Ayer - I." 8 de marzo de 1892, T. 101, núm. 16,252, p. 2.
- "México al aire libre: Hoy - II." 11 de marzo de 1892, T. 101, núm. 16,255, p. 1, 2.
- "México al aire libre: Pirrimplín." 16 de marzo de 1892, T. 101, núm. 16,259, p. 2.
- "México al aire libre: Yo soy positivista." 23 de marzo de 1892, T. 101, núm. 16,265, p. 2.
- "México al aire libre: Las aguas frescas - I." 13 de abril de 1892, T. 101, núm. 16,283, p. 2.

- El Implacable. "Piraterías dramáticas." 18 de abril de 1892, T. 101, núm. 16,287, p. 2.
- El Implacable. "Cachupín se queda en casa." 19 de abril de 1892, T. 101, núm. 16,288, p. 2.
- Daniel Eyssette. "La sonata de Kreutzer." 22 de abril de 1892, T. 101, núm. 16,291, p. 1.
- . "Ecos teatrales." 27 de abril de 1892, T. 101, núm. 16,295, p. 2.
- . "Impresiones." 30 de abril de 1892, T. 101, núm. 16,298, p. 1.
- El Implacable. "Sardou en Sainete: Estreno de la Señorita Fábregas." 4 de mayo de 1892, T. 101, núm. 16,301, p. 2.
- . "Ecos teatrales." 6 de mayo de 1892, T. 101, núm. 16,303, p. 2.
- . "Yo quiero ser cóo...mico." 10 de mayo de 1892, T. 101, núm. 16,306, p. 2.
- . "Pulchinela." 17 de mayo de 1892, T. 101, núm. 16,312, p. 1.
- . "Ecos teatrales." 23 de mayo de 1892, T. 101, núm. 16,317, p. 2.
- . "Ecos teatrales." 24 de mayo de 1892, T. 101, núm. 16,318, p. 2.
- . "Ecos teatrales." 25 de mayo de 1892, T. 101, núm. 16,319, p. 2.
- . "'Soledad' - I." 27 de mayo de 1892, T. 101, núm. 16,321, p. 2.
- . "Al eminente primer actor, Sr. D. Leopoldo Burón." 31 de mayo de 1892, T. 101, núm. 16,324, p. 2.
- . "Sus eminencias no leen." 7 de junio de 1892, T. 101, núm. 16,330, p. 2.
- Daniel Eyssette. "'Nieve' por Julián del Casal - I." 10 de junio de 1892, T. 101, núm. 16,333, p. 2.
- Daniel Eyssette. "En la Prensa Asociada." 14 de junio de 1891, T. 101, núm. 16,336, p. 2.
- El Implacable. "Espectáculos aristocráticos: El P. Maltrana y la Srita. Fábregas." 22 de junio de 1892, T. 101, núm. 16,343, p. 2.
- . "Piraterías académicas." 1^o de julio de 1892, T. 101, núm. 16,351, p. 2.
- . "Un paréntesis." 7 de julio de 1892, T. 102, núm. 16,356, p. 2.
- Daniel Eyssette. "Fotografías instantáneas: Leonardo Fernández." 13 de julio de 1892, T. 102, núm. 16,361, p. 2.
- Daniel Eyssette. "'Nieve' por Julián del Casal - II." 26 de julio de 1892, T. 102, núm. 16,372, p. 2.
- El Implacable. "Un gran matoide: D. Emilio Castelar." 30 de julio de 1892, T. 102, núm. 16,376, p. 1.

- Daniel Eyssette. "'Nieve' por Julián del Casal - III." 30 de julio de 1892, T. 102, núm. 16,376, p. 2.
- Raff. "Ecos teatrales." 5 de agosto de 1892, T. 102, núm. 16,381, p. 2.
- El Implacable. "Algo más sobre matoides." 6 de agosto de 1892, T. 102, núm. 16,382, p. 1, 2.
- Daniel Eyssette. "Conferencias sobre el positivismo." 15 de agosto de 1892, T. 102, núm. 16,389, p. 2.
- El Implacable. "Preludios." 6 de septiembre de 1892, T. 102, núm. 16,408, p. 1.
- Daniel Eyssette. "Ecos teatrales: Favorita." 23 de septiembre de 1892, T. 102, núm. 16,423, p. 2.
- . "Efímeras por Francisco A. de Icaza - I." 7 de octubre de 1892, T. 102, núm. 16,435, p. 2.
- . "Ecos teatrales: 'Cavallería rusticana'." 11 de octubre de 1892, T. 102, núm. 16,438, p. 2.
- Raff. "Impresiones." 15 de octubre de 1892, T. 102, núm. 16,442, p. 1.
- El Implacable. "La retirada de 'Colon'." 17 de octubre de 1892, T. 102, núm. 16,443, p. 2.
- Daniel Eyssette. "Efímeras, por Francisco A. Icaza - II." 23 de noviembre de 1892, T. 102, núm. 16,475, p. 2.
- Raff. "Ecos teatrales." 29 de noviembre de 1892, T. 102, núm. 16,480, p. 2.
- Daniel Eyssette. "Impresiones." 3 de diciembre de 1892, T. 102, núm. 16,484, p. 1.
- Daniel Eyssette. "Impresiones." 31 de diciembre de 1892, T. 102, núm. 16,508, p. 1.
- Raff. "Ecos teatrales." 10 de enero de 1893, T. 103, núm. 16,516, p. 2.
- . "Ecos teatrales." 17 de enero de 1893, T. 103, núm. 16,522, p. 2.
- . "Impresiones." 21 de enero de 1893, T. 103, núm. 16,526, p. 1.
- Daniel Eyssette. "Nota de espectáculos: En el circo." 2 de febrero de 1893, T. 103, núm. 16,536, p. 2.
- . "Caprichos: En busca de felicidad." 4 de febrero de 1893, T. 103, núm. 16,538, p. 1.
- . "Caprichos: Carnaval." 11 de febrero de 1893, T. 103, núm. 16,544, p. 2.
- El Implacable. "¡En la ratonera! El Implacable a el Implacable." 17 de febrero de 1893, T. 103, núm. 16,549, p. 1.
- Daniel Eyssette. "Caprichos: Tardes opacas." 25 de febrero de 1893, T. 103, núm. 16,556, p. 1.

- Raff. "Nota de espectáculos." 28 de febrero de 1893, T. 103, núm. 16,558, p. 2.
- Daniel Eyssette. "Caprichos: Ve a la escuela." (C) 4 de marzo de 1893, T. 103, núm. 16,562, p. 1.
- El Implacable. "Burón a las puertas de México." 1^o de abril de 1893, T. 103, núm. 16,586, p. 3.
- . "Odette y la Calderón: Burón y Pina Domínguez." 4 de abril de 1893, T. 103, núm. 16,588, p. 2.
- . "Marjiana." 12 de abril de 1893, T. 103, núm. 16,595, p. 2.
- . "Burón y su repertorio." 18 de abril de 1893, T. 103, núm. 16,600, p. 2.
- . "Tres paralelos: Dumas y Sardou. Gaspar y Pina Domínguez. La Calderón y la Martínez Casado." 26 de abril de 1893, T. 103, núm. 16,627, p. 1.
- . "Escenarios." 28 de abril de 1893, T. 103, núm. 16,609, p. 2.
- . "Dos estrenos." 19 de mayo de 1893, T. 103, núm. 16,627, p. 2.
- Daniel Eyssette. "Caprichos: Agua y sol." 20 de mayo de 1893, T. 103, núm. 16,628, p. 1.
- Daniel Eyssette. "Yesos: Justo Sierra." (H, Pr) 27 de mayo de 1893, T. 103, núm. 16,643, p. 1, 2.
- Raff. "Teatros." 13 de junio de 1893, T. 103, núm. 16,648, p. 2.
- El Implacable. "Luis Martínez Casado." 17 de junio de 1893, T. 103, núm. 16,652, p. 1, 2.
- El Implacable. "Gasparone: de 'El Implacable' al 'Implacable'." 20 de junio de 1893, T. 103, núm. 16,654, p. 2.
- Daniel Eyssette. "Caprichos: Inspiraciones populares." 24 de junio de 1893, T. 103, núm. 16,658, p. 1.
- El Implacable. "La barbarie en Pachuca." 26 de junio de 1893, T. 103, núm. 16,659, p. 1.
- Daniel Eyssette. "Caprichos: Carta provincial." 1^o de julio de 1893, T. 104, núm. 16,664, p. 1.
- El Implacable. "Río revuelto." 4 de julio de 1893, T. 104, núm. 16,666, p. 2.
- El Implacable. "Cavallería rusticana." 17 de julio de 1893, T. 104, núm. 16,677, p. 2.
- Daniel Eyssette. "Caprichos: Nidos y sueños." 5 de agosto de 1893, T. 104, núm. 16,694, p. 1.
- Raff. "Ecos teatrales." 7 de agosto de 1893, T. 104, núm. 16,695, p. 2.

Daniel Eyssette. "Caprichos: La casa vacía." 12 de agosto de 1893, T. 104, núm. 16,700, p. 1.

El Implacable. "Marinos y temporales." 23 de agosto de 1893, T. 104, núm. 16,708, p. 2.

Raff. "Caprichos: Caricias." (C) 26 de agosto de 1893, T. 104, núm. 16,711, p. 1.

—. "Caprichos: Almas negras." 2 de septiembre de 1893, T. 104, núm. 16,717, p. 1.

—. "Ecos de la ópera." 4 de noviembre de 1893, T. 104, núm. 16,768, p. 1.

Revista Azul

- Luis G. Urbina. "Tardes opacas: Fué repentina la desaparición." 6 de mayo de 1894, T. I, núm. 1, p. 4.
- "Caprichos: Ve a la escuela!" (C) 13 de mayo de 1894, T. I, núm. 2, p. 20.
- "Caprichos: Almas solas y casas vacías." 20 de mayo de 1894, T. I, núm. 3, p. 46.
- "Notas de arte: Mirtos y margaritas." (H) 17 de junio de 1894, T. I, núm. 7, p. 109.
- "Caprichos: Caricias lejanas." (C) 8 de julio de 1894, T. I, núm. 10, p. 154.
- "Caprichos: El artista de hoy." 28 de octubre de 1894, T. I, núm. 26, p. 404.
- "Justo Sierra (de un libro en preparación)." 4 de noviembre de 1894, T. II, núm. 1, p. 1-7.
- "Julián del Casal - fragmento." 20 de enero de 1895, T. II, núm. 12, p. 181, 182.
- "Desde mi butaca - fragmento." 6 de octubre de 1895, T. III, núm. 23, p. 363.
- "Caprichos: Libros blancos y crepúsculos rojos." 3 de noviembre de 1895, T. IV, núm. 1, p. 7.
- "Caprichos: En busca de felicidad." 26 de enero de 1896, T. IV, núm. 13, p. 199, 200.
- "Confidencias." 2 de febrero de 1896, T. IV, núm. 14, p. 220.
- 16 febrero 1896, T. IV, núm. 16, p. 252.
- "Caprichos: Inspiraciones populares." 19 de abril de 1896, T. IV, núm. 25, p. 397.

El Universal

- Luis G. Urbina. "Crónica." 17 de noviembre de 1895, T. XII, 2ª época, núm. 263.
- "Crónica dominical." 24 de noviembre de 1895, T. XII, núm. 269.
- "Crónica." 1º de diciembre de 1895, T. XII, núm. 275.
- "Crónica dominical." 8 de diciembre de 1895, T. XII, núm. 280.
- "Crónica dominical." 15 de diciembre de 1895, T. XII, núm. 285.
- "Crónica dominical." (Tragedia del juguete - C)¹ 22 de diciembre de 1895, T. XII, núm. 291.
- "Crónica dominical." (La Navidad doliente -P, Cr, Pr) 29 de diciembre de 1895, T. XII, núm. 296.
- "Crónica dominical." (La ilusión de la vida que empieza - C, Cr) 5 de enero de 1896, T. XIII, núm. 4.
- "Crónica dominical." 12 de enero de 1896, T. XIII, núm. 8.
- "Crónica dominical." 19 de enero de 1896, T. XIII, núm. 12.
- "Crónica dominical." (Un gran poeta del pueblo - H, Pr) 26 de enero de 1896, T. XIII, núm. 18.
- "Crónica dominical." 2 de febrero de 1896, T. XIII, núm. 24.
- 4 de febrero de 1896, T. XIII, núm. 25.
- "Crónica dominical." 9 de febrero de 1896, T. XIII, núm. 29.
- "Crónica dominical." 16 de febrero de 1896, T. XIII, núm. 35.
- "Crónica dominical." (La agonía del placer - C) 23 de febrero de 1896, T. XIII, núm. 41.
- "Crónica dominical." 1º de marzo de 1896, T. XIII, núm. 47.
- "Crónica dominical." 8 de marzo de 1896, T. XIII, núm. 53.
- "Crónica dominical." (El desfile de los desesperados - P) 15 de marzo de 1896, T. XIII, núm. 59.
- "Crónica dominical." 22 de marzo de 1896, T. XIII, núm. 64.
- "Crónica dominical." (El Preludio: Cuadros de primavera - C) 29 de marzo de 1896, T. XIII, núm. 69.
- "Crónica dominical." 5 de abril de 1896, T. XIII, núm. 73.

¹ Los títulos que aparecen entre paréntesis señalan el nombre que la crónica recibe en la colección indicada.

- "Crónica dominical." 19 de abril de 1896, T. XIII.
- "Crónica dominical." 26 de abril de 1896, T. XIII, núm. 91.
- "Crónica dominical." 3 de mayo de 1896, T. XIII, núm. 96.
- "Crónica dominical." 10 de mayo de 1896, T. XIII, núm. 100.
- "Crónica dominical." Para el álbum de Andrea Maggi, para el álbum de Luis Roncoroni, en el álbum de Ricardo Bell." 17 de mayo de 1896, T. XIII, núm. 105.
- "Crónica dominical." 24 de mayo de 1896, T. XIII, núm. 111.
- "Crónica dominical." 31 de mayo de 1896, T. XIII, núm. 117.
- "Crónica dominical." (Los cuentos románticos - H) 7 de junio de 1896, T. XIII, núm. 914.
- "Crónica dominical." 14 de junio de 1896, T. XIII, núm. 910.
- "Crónica dominical." 21 de junio de 1896, T. XIII, núm. 916.
- "Crónica dominical." (Dos monstruos - P) 28 de junio de 1896, T. XIII, núm. 921.
- "Crónica dominical." 5 de julio de 1896, T. XIII, núm. 926.
- "Crónica dominical." 19 de julio de 1896, T. XIII, núm. 938.
- "Crónica dominical." 26 de julio de 1896, T. XIII, núm. 944.
- "Crónica dominical." (El niño telepático - P) 2 de agosto de 1896, T. XIII, núm. 950.
- "Crónica dominical." 9 de agosto de 1896, T. XIII, núm. 956.
- "Crónica dominical." 15 de agosto de 1896, T. XIII, núm. 961.
- "Crónica dominical." 23 de agosto de 1896, T. XIII, núm. 967.
- "Crónica dominical." 30 de agosto de 1896, T. XIII, núm. 973.
- "Crónica dominical." 6 de septiembre de 1896, T. XIII, núm. 979.
- "Crónica dominical." 13 de septiembre de 1896, T. XIII, núm. 984.
- "Crónica dominical." (La campana de palacio - C) 20 de septiembre de 1896, T. XIII, núm. 989.
- "Crónica dominical." (Castillos en el aire - C, Cr) 27 de septiembre de 1896, T. XIII, núm. 995.

El Mundo Ilustrado

- Luis G. Urbina. "Cuentos de mi vida: Otro idilio trágico." (Anteojos y palomas - C, Cr) 1^o de noviembre de 1896.
- "Caprichos: Caricias lejanas." (C) 22 de noviembre de 1896.
 - "Caprichos: La tragedia del juguete." (C) 20 de diciembre de 1896.
 - "Caprichos: Ve a la escuela!..." (C) 28 de agosto de 1898.
 - "La Semana." (La ilusión de la vida que empieza - C, Cr) 1^o de enero de 1899.
 - "La Semana." (Castillos en el aire - C, Cr) 8 de enero de 1899.
 - "La Semana." 15 de enero de 1899.
 - "La Semana." 22 de enero de 1899.
 - "La Semana." 29 de enero de 1899.
 - "La Semana." 5 de febrero de 1899.
 - "La Semana." (La agonía del placer - C) 12 de febrero de 1899.
 - "La Semana." 19 de febrero de 1899.
 - "La Semana." 26 de febrero de 1899.
 - "La Semana." 5 de marzo de 1899.
 - "La Semana." 12 de marzo de 1899.
 - "La Semana." 19 de marzo de 1899.
 - "La Semana." 26 de marzo de 1899.
 - "La Semana." 2 de abril de 1899.
 - "La Semana." 9 de abril de 1899.
 - "La Semana." 16 de abril de 1899.
 - "La Semana." 23 de abril de 1899.
 - "La Semana." (Cuadros de primavera: El preludio - C) 30 de abril de 1899.
 - "La Semana." (Aire y polvo - C) 7 de mayo de 1899.
 - "La Semana." 14 de mayo de 1899.
 - "La Semana." (Las mujeres delincuentes - P) 21 de mayo de 1899.
 - "La Semana." 28 de mayo de 1899.

- "La Semana." 4 de junio de 1899.
- "La Semana." 11 de junio de 1899.
- "La Semana." 18 de junio de 1899.
- "La Semana." 25 de junio de 1899.
- "La Semana." 2 de julio de 1899.
- "La Semana." 9 de julio de 1899.
- "La Semana." (Julio, el mes de los regocijos callejeros - C) 16 de julio de 1899.
- "La Semana." 23 de julio de 1899.
- "La Semana." 30 de julio de 1899.
- "La Semana." 6 de agosto de 1899.
- "La Semana." 13 de agosto de 1899.
- "La Semana." 20 de agosto de 1899.
- "La Semana: Verbenas de los ángeles y la de Santa María." 27 de agosto de 1899.
- "La Semana." 3 de septiembre de 1899.
- "La Semana." 10 de septiembre de 1899.
- "La Semana." 17 de septiembre de 1899.
- "La Semana." 24 de septiembre de 1899.
- "La Semana." 1^o de octubre de 1899.
- "La Semana." 8 de octubre de 1899.
- "La Semana." 15 de octubre de 1899.
- "La Semana: El arte de música, Padovani." 22 de octubre de 1899.
- "La Semana: Florilegio de José Juan Tablada." (H) 29 de octubre de 1899.
- "La Semana." 5 de noviembre de 1899.
- "La Semana." 12 de noviembre de 1899.
- "La Semana." 19 de noviembre de 1899.
- "La Semana." 26 de noviembre de 1899.
- "La Semana." 3 de diciembre de 1899.
- "La Semana." 10 de diciembre de 1899.

- "La Semana." 17 de diciembre de 1899.
- "La Semana." 24 de diciembre de 1899.
- "Crónica." 3 de febrero de 1901.
- "Crónica." (Dos mujeres raras - P) 10 de febrero de 1901.
- "Crónica." 17 de febrero de 1901.
- "Impresiones de la semana: Se murió Campoamor. (H). Máscaras viejas (C). Ecos de los espectáculos. Días blancos." 24 de febrero de 1901.
- "Impresiones de la semana: Teresa Carreño." 3 de marzo de 1901.
- "Impresiones de la semana: Primeras flores (C). La ópera francesa. Las Viajeras." 10 de marzo de 1901.
- "Impresiones de la semana: La opereta y la Montbazón. La alegría mexicana. 17 de marzo de 1901.
- "Impresiones de la semana: Arribo del Sr. Presidente. La visión de los días místicos. Viernes de Dolores. Ecos de la ópera." 24 de marzo de 1901.
- "Impresiones de la semana: El tema del día." (Tema religioso - C) 31 de marzo de 1901.
- "Impresiones de la semana." 7 de abril de 1901.
- "Impresiones de la semana: El desfile de las óperas. 'Herodiade'." 14 de abril de 1901.
- "Impresiones de la semana: Las fiestas de las flores. Las figuras de la ópera." 21 de abril de 1901.
- "Impresiones de la semana: Locuras de abril. Osculos malditos. Aves inquietas y jaulas vacías." 28 de abril de 1901.
- "Impresiones de la semana: Aire y polvo (C). ¿Vamos al campo?" 5 de mayo de 1901.
- "Impresiones de la semana: Mendigos y suicidas. El mes del rocío." 12 de mayo de 1901.
- "Impresiones de la semana: Los nuevos enemigos. Madre piadosa. Género chico." 19 de mayo de 1901.
- "Impresiones de la semana: Sol y lluvia. Los domingos de ahora." 26 de mayo de 1901.
- "Impresiones de la semana: Los conciertos de la Sala Wagner. Horas manchadas." 2 de junio de 1901.
- "Impresiones de la semana: Arriba telón. La comedia española. tes y mujeres. El realismo escénico. Las dos risas. La agonía teatro." 9 de junio de 1901.



- "Impresiones de la semana: La lucha de los teatros. Género grande. La resurrección de la comedia. Reminiscencias de los viejos tiempos." 16 de junio de 1901.
- "Impresiones de la semana: La resurrección de la música. Operas populares. La música antigua y los viejos cantantes. Las obras modernas. Bohemia. Carmen. Los Galeotes y Julio Ruiz." 30 de junio de 1901.
- "El arte y el trabajo: La Bohemia real y la Bohemia de Puccini." 28 de julio de 1901.
- "Caprichos: Caricias lejanas." (C) 4 de agosto de 1901.
- "Mujeres de teatro: Margarita y Cipriana. Dumás y Sardou." 8 de septiembre de 1901.
- "Caprichos: Libros blancos y crepúsculos rojos." 25 de septiembre de 1901.
- "Bohemia: De Leoncavallo." 27 de octubre de 1901.
- "La Verbena de Guadalupe: Creencia y religión." 8 de diciembre de 1901.
- "Impresiones de invierno." 29 de diciembre de 1901.
- "Oropeles literarios: El artículo de la semana." (Castillos en el aire - C, Cr) 12 de enero de 1902.
- "Cosas muertas: El carnaval." 19 de enero de 1902.
- "Crueldades de circo: Los niños acróbatas." 9 de febrero de 1902.
- "Impresiones dramáticas: 'El Estigma'." 16 de febrero de 1902.
- "Las caras de Bell." 2 de marzo de 1902.
- "Impresiones dramáticas: Echegaray simbolista." 9 de marzo de 1902.
- "Impresiones dramáticas: Cyrano de Bergerac." 16 de marzo de 1902.
- "El beneficio de los coros." 23 de marzo de 1902.
- "Impresiones dramáticas: Lo positivo." 13 de abril de 1902.
- "Viajes al ideal: Notas íntimas." 27 de abril de 1902.
- "Viajes al ideal: Notas íntimas. Diaz Albertini." 4 de mayo de 1902.
- "Dos cuadros de primavera." 11 de mayo de 1902.
- "La escalinata de un trono: A María Guerrero." 25 de mayo de 1902.
- "Carta a un poeta: Los versos de Enrique Torres Torija." 22 de junio de 1902.

- "Los niños ebrios." (P, Cr) 13 de julio de 1902.
- "Los niños criminales." (P, Cr) 3 de agosto de 1902.
- "Cleptómanos modernos: Notas callejeras." 17 de agosto de 1902.
- "El viejo:" 24 de agosto de 1902.
- "La Tosca: Impresiones." 26 de octubre de 1902.
- "La Semana: Inhorto. Livia Beriendi. ¿Quién es 'Zazá'? Italia Vitaliani. 25 de diciembre de 1904.
- "La Semana: El saludo de enero. ¡Feliz año nuevo! (C) La expresión de la Vitaliani. Los regalos de reyes." 8 de enero de 1905.
- "Seminario: Instantáneas de invierno. (C, Cr) La 'matinée' de Alberto Villaseñor. El sentimentalismo del género chico. Viaje de la compañía de opereta." 15 de enero de 1905.
- "La Semana: Lo que se ve en la Plaza de Armas. Las tumbas que andan. El respeto a los muertos. Los prematuros desertores. ¿Por que vive la 'tanda'?" 22 de enero de 1905.
- "La Semana." 29 de enero de 1905.
- "La Semana: Cosas del circo. Los saltimbancos. Leandro Izaguirre. Traducciones italianas." 5 de febrero de 1905.
- "La Semana: La ciudad en tinieblas. (C, Cr) Manuel Gutiérrez Nájera. Los marinos franceses. El hospital general. La muerte del domador." 12 de febrero de 1905.
- "La Semana: Rafael Reyes Spindola. Las corridas de toros. Fiestas sociales. Payaso está enfermo." 19 de febrero de 1905.
- "La Semana: La primavera en la ciudad. (C, Cr) Las funciones populares. La exposición de Bellas Artes." 26 de febrero de 1905.
- "La Semana: Máscaras y disfraces. (C, Cr) Teatros. Notas rojas. Femenismo." 5 de marzo de 1905.
- "La Semana: Miércoles de ceniza. La diaria noticia. Las operetas." 12 de marzo de 1905.
- "La Semana: La lluvia blanca. (C) Virginia Reiter. Roosevat y Mistral." 19 de marzo de 1905.
- "La Semana: Aire y sol. (C) Los animales amaestrados. Nuestro curso feminista. Rostros y flores." 26 de marzo de 1905.
- "La Semana: La glorificación a los poetas. Coronación de Peón Contreras. (José Peón Contreras -H)." 2 de abril de 1905.
- "La Semana: Campos de abril. (C) Teatros." 9 de abril de 1905.

- "La Semana: Diálogos interiores. (C) Los paseos de Santa María. Cuadros de Alberto Fuster." 16 de abril de 1905.
- "La Semana: Noches de primavera. Los ardores de abril. La temporada dramática. Dos desaparecidos." 30 de abril de 1905.
- "La Semana: Las hermanas flores. (Primeras flores - C). Portada de Golondrino. Teatros." 7 de mayo de 1905.
- "La Semana: ¡Pobrecito don Quijote!" (C) 21 de mayo de 1905.
- "La Semana: Tardes de mayo. (C) Los artistas italianos." 28 de mayo de 1905.
- "La Semana: Virginia Reiter." 4 de junio de 1905.
- "La Semana: Don Joaquín D. Casasús. (H) Las fiestas del conservatorio." 11 de junio de 1905.
- "La Semana: Frente al Chapala." (C) 18 de junio de 1905.
- "La Semana: El primer ministro de Instrucción Pública." (H) 2 de julio de 1905.
- "La Semana: Los combates estériles. Julián Carrillo." 9 de julio de 1905.
- "La Semana: La limosna infantil." (C) 16 de julio de 1905.
- "La Semana: Julio. Manuel J. Othón. Las funciones de caridad." 23 de julio de 1905.
- "La Semana: El Ministro de Hacienda y los poetas, (El Ministro y los poetas - C). El concierto de caridad." 30 de julio de 1905.
- "La Semana: Dos poetas." 6 de agosto de 1905.
- "La Semana: Fantasía sobre temas líricos." (Castillos en el aire - C, Cr) 13 de agosto de 1905.
- "La Semana." (Vienen las bailarinas - P, Cr, Pr) 27 de agosto de 1905.
- "La Semana: Los espectáculos 'fantásticos'." 3 de septiembre de 1905.
- "La Semana: Canto al sol." (Héroes y ángeles - C) 10 de septiembre de 1905.
- "La Semana: Los ecos de las fiestas." 24 de septiembre de 1905.
- "La Semana: Las niñas bailarinas. (P, Cr) Nupcial." 1º de octubre de 1905.
- "La Semana: Las carreras (C). Nota teatral. El taller de Contreras." 15 de octubre de 1905.

- "La Semana: Otoño. La función infantil. Teatros." 22 de octubre de 1905.
- "La Semana: El día fúnebre." (Dos muertes - P). 29 de octubre de 1905.
- "La Semana: El preludio invernal. La verbena popular. Balbino Dávalos." 5 de noviembre de 1905.
- "La Semana: Impresiones." 12 de noviembre de 1905.
- "La Semana: La huelga de cocheros." 19 de noviembre de 1905.
- "La Semana: Empresas nuevas y óperas viejas." 3 de diciembre de 1905.
- "La Semana: La fiesta escolar (C, Cr). Los premios del colegio militar. Teatros." 10 de diciembre de 1905.
- "La Semana: (La ciudad en invierno - C). La verbena de Guadalupe. La función del Conservatorio." 17 de diciembre de 1905.
- "En espera del año nuevo." (C) 24 de diciembre de 1905.
- "La Semana: Los reyes magos (C). Se murió 'la Concordia'. Teatros." 7 de enero de 1906.
- "Croquis de viaje." (Charla con el mar - C). 4 de febrero de 1906.
- "Croquis de viaje: Mediodía costeño (C). Una tarde en 'La Eminencia (C, Cr)." 11 de febrero de 1906.
- "Croquis de viaje: Baile maya." (C) 18 de febrero de 1906.
- "Croquis de viaje: Mérida entre dos luces." (C, Cr) 25 de febrero de 1906.
- "La Semana: Martes de Carnaval. Veinticinco años de circo." 4 de marzo de 1906.
- "La Semana: La curiosidad impia (P). Su Magistad el Tifo. La distribución de premios." 11 de marzo de 1906.
- "La Semana: Los primeros anuncios (C). Los futuros espectáculos." 25 de marzo de 1906.
- "La Semana: El cinematógrafo." 1^o de abril de 1906.
- "La Semana: Almas, iglesias y golondrinas." (C) 8 de abril de 1906.
- "La Semana: Fantasía sobre temas místicos." (Fantasía sobre sueños místicos - C). 15 de abril de 1906.
- "La Semana: Autores y actores." 22 de abril de 1906.
- "La Semana: Las desdichas colectivas." (Pensando en San Francisco, California - C). 23 de abril de 1906.

- "La Semana: Una tarde de mi mayo." (C) 6 de mayo de 1906.
- "La Semana: Los ineptos. El monumento a Castelar." 3 de junio de 1906.
- "La Semana: Cyrano y don Quijote, actores de la raza latina." 10 de junio de 1906.
- "La Semana: Aguas de junio." (C, Cr) 17 de junio de 1906.
- "La Semana: La mania trágica." 24 de junio de 1906.
- "La Semana: El alma de pan. El llamamiento fúnebre. Chopin." 1^o de julio de 1906.
- "La Semana: La piedad inmoral." 8 de julio de 1906.
- "La Semana: Revista de teatros." 29 de julio de 1906.
- "La Semana: La gente de gradas. La muerte de Chavao." 5 de agosto de 1906.
- "La Semana." (Los contagios malsanos - P, Cr). 12 de agosto de 1906.
- "La Semana: La música celestial. Los aficionados a la ópera." 19 de agosto de 1906.
- "La Semana: La literatura nacional y el concurso de cuentos." 26 de agosto de 1906.
- "La Semana: Paisaje de otoño. El concurso escolar." 2 de septiembre de 1906.
- "La Semana: Fantasía retrospectiva." (La campana de palacio - C). 16 de septiembre de 1906.
- "La Semana: Los palcos primeros están vacíos." (Empresarios y pensadores - P, Cr). 1^o de octubre de 1906.
- "La Semana: Nuestro ministro en Guatemala." (H) 8 de octubre de 1906.
- "La Semana: Un entreacto de 'Sanson y Dalila'." 14 de octubre de 1906.
- "La Semana: Las notas de policía. Los ocasos de octubre." 21 de octubre de 1906.
- "La Semana: Al margen de las gacetillas. Nota teatral." 28 de octubre de 1906.
- "La Semana: Las bodas de plata del Sr. Presidente y de su esposa. 'La leyenda de Rudel'." 11 de noviembre de 1906.
- "La Semana." 18 de noviembre de 1906.

- "La Semana: Cantinas y salones." 25 de noviembre de 1906.
- "La Semana." (Manuel Othón - H, Pr). 2 de diciembre de 1906.
- "La Semana: La vuelta del cinematógrafo. La salud en marcha. El General Mejía." 9 de diciembre de 1906.
- "La Semana." 16 de diciembre de 1906.
- "La Semana." 30 de diciembre de 1906.
- "Los libros del año: Juárez: Su obra y su tiempo - Justo Sierra. Memorias de mis tiempos - Guillermo Prieto. Lira libre - Jesús E. Valenzuela (H). La canción del camino - Francisco A. Icaza (H). Almas que pasan - Amado Nervo (H)." 1º de enero de 1907.
- "Teatros: Drama, comedia y ópera: Las obras nuevas. Exito extraordinario de la temporada. Barilli en Arbeu. La leyenda de Rudel. Novelli a las puertas. Género chico." 1º de enero de 1907.
- "La Semana: Montes en la muerte y Novelli en la vida." 20 de enero de 1907.
- "La Semana: Novelli dice un monólogo." 27 de enero de 1907.
- "La Semana: En plena tanda." 10 de febrero de 1907.
- "La Semana: Novelli en la escena." 17 de febrero de 1907.
- "Novelli: Grande artista." (Alucución leída en la velada ofrecida al artista el día 20). 24 de febrero de 1907.
- "La Semana: El Circo Bell." 3 de marzo de 1907.
- "La Semana: La lucha de las voces. Las tibiezas primaverales. (Cuchi-cheos del jardín - C)." 17 de marzo de 1907.
- "La Semana: A vida pura, muerte santa." 24 de marzo de 1907.
- "La Semana: Gracias yanquis y malicias españolas." 7 de abril de 1907.
- "La Semana: La alegría de vivir." (Mañanas de abril y mayo - C). 14 de abril de 1907.
- "La Semana." (El pavor primitivo - P). 21 de abril de 1907.
- "La Semana." 28 de abril de 1907.
- "Flores y tristezas." (C) 5 de mayo de 1907.
- "La Señora Doña Agustina Castelló de Romero Rubio." 12 de mayo de 1907.
- "La Semana." 19 de mayo de 1907.
- "La Semana." 2 de junio de 1907.

- "La Semana: Asesinos y mariposas." (P, Cr) 9 de junio de 1907.
- "La Semana: Músicos y poetas. Llueve." 23 de junio de 1907.
- "La Semana: Un comentario rojo." (P) 30 de junio de 1907.
- "La Semana: El catorce de julio." (El 14 de julio y el orfeón popular-C). 14 de julio de 1907.
- "La Semana: Blanco. Negro. Oro." 4 de agosto de 1907.
- "La Semana: Alrededor del cometa." (C) 11 de agosto de 1907.
- "La Semana." 18 de agosto de 1907.
- "La Semana." 25 de agosto de 1907.
- "La Semana: Fantasías musicales." 8 de septiembre de 1907.
- "La Semana: Gounod y Boito." 15 de septiembre de 1907.
- "La Semana: Músicas y mujeres." 29 de septiembre de 1907.
- "La Semana: Una ciudad triste y un pueblo enfermo." (C) 20 de octubre de 1907.
- "La Semana: Ciegos y tristes." (C) 27 de octubre de 1907.
- "La Semana: Baratijas fúnebres." (P, Cr) 3 de noviembre de 1907.
- "La Semana: Viendo correr el agua." (C, Cr) 17 de noviembre de 1907.
- "La Semana: María Guerrero y don José Echegaray." 24 de noviembre de 1907.
- "La Semana: Ricardo Castro." (H, Pr) 1^o de diciembre de 1907.
- "La Semana: Nuestro padre el sol. Alberto Villaseñor (H)." 8 de diciembre de 1907.
- "La Semana." (La tragedia del juguete - C). 15 de diciembre de 1907.
- "La Semana: Romanza en blanco menor." 29 de diciembre de 1907.
- "La Semana: Impresiones teatrales. Zazá." 2 de febrero de 1908.
- "La Semana: Madre ante el dolor y reina ante el deber." 9 de febrero de 1908.
- "La Semana: Micrós (H, Pr). Sensaciones íntimas." 16 de febrero de 1908.
- "La Semana: La primavera y la vagancia." 23 de febrero de 1908.
- "La Semana: Cinco cuartillas en blanco." 1^o de marzo de 1908.

- "La Semana." (La muerte de Monseñor - H). 5 de abril de 1908.
- "La Semana." (A una devota - C). 12 de abril de 1908.
- "La Semana: Las flores y las multitudes." 26 de abril de 1908.
- "La Semana: A buen melodrama mal desenlace." 5 de mayo de 1908.
- "La Semana: Un tipo femenino en el teatro moderno." 17 de mayo de 1908.
- "La Semana: Los jardines infantiles (P, Cr, Pr). Floricultoras humanas." 24 de mayo de 1908.
- "La Semana." (A Caperucita - C). 7 de junio de 1908.

Revista Moderna

- Luis G. Urbina. "Florilegio de José Juan Tablada." Octubre de 1899, núm. 10.
- "Máscaras: Justo Sierra." (H) 1^a quincena de febrero de 1903, año VI, núm. 3.
- "José Juan Tablada." 2^a quincena de febrero de 1903, año VI, núm. 4.
- "En la ópera: Tosca. Andres Chenier, Aida." Octubre de 1903, p. 140.
- "Una carta de Luis Urbina." Febrero de 1905, p. 342.
- "El primer ministro de Instrucción Pública." (H) Julio de 1905, p. 261.
- "Amado Nervo." Agosto de 1905, p. 338.
- "Los libros del año: Lira libre, Valenzuela." (H) Febrero de 1907, p. 345.
- "La Semana: Novelli en la escena." Abril de 1907, p. 75.
- "Una visión de los corrales españoles: (El Alcalde de Zalamca)." Noviembre de 1908, p. 178.
- "Mimí Aguglia." Julio de 1909, p. 297.

El Imparcial

- Luis G. Urbina. "Cyrano y don Quijote: Actores de la raza latina." 11 de junio de 1906.
- "La literatura nacional y el concurso de cuentos." 27 de agosto de 1906.
 - "Novelli en la escena." 20 de febrero de 1907.
 - "Flores y tristezas." (C) 7 de mayo de 1907.
 - "La Semana: Asesinos y mariposas." (P, Cr) 11 de junio de 1907.
- Curioso. "Apuntes: Los niños llorones." 20 de octubre de 1907.
- "Apuntes: Los crímenes misteriosos y la fantasía colectiva." (P, Cr) 28 de octubre de 1907.
 - "La Semana: Baratijas fúnebres." (P, Cr) 4 de noviembre de 1907.
 - "Apuntes: El arte y la generación moderna: Exposición de Angel Zárraga." 10 de noviembre de 1907.
 - "Apuntes: Los perros y la ley de instrucción obligatoria. Fábula municipal." 19 de noviembre de 1907.
 - "Apuntes: El triunfo de la Conesa. La moral y la mosca de oro. El caso es divertirse aunque parezca la familia." 27 de noviembre de 1907.
 - "Apuntes: La limosna inmoral y el socorro inútil." (P, Cr) 17 de diciembre de 1907.
 - "Apuntes: El Señor General Díaz y la teología: Cómo es la fe en la cátedra y cómo es en la vida." 1^o de enero de 1908.
 - "Apuntes: No piedades sinceras, sino curiosidades malsanas: A propósito del último fusilamiento—de Villegas." 16 de febrero de 1908.
 - "Apuntes: Tina de Lorenzo." 23 de febrero de 1908.
 - "Apuntes: A través de las noticias." 1^o de marzo de 1908.
 - "Apuntes: Una invocación a las flores de marzo. El pianista Castillo." 8 de marzo de 1908.
 - "Apuntes: Por Edmundo de Amicis." (H) 15 de marzo de 1908.
 - "Apuntes: Don Gabino Barrera y la juventud." 22 de marzo de 1908.
 - "Apuntes: Mañanas de abril y mayo." (C) 29 de marzo de 1908.
 - "Apuntes: Pasaba Monseñor." (H) 5 de abril de 1908.
 - "La nada dentro de un paréntesis (C): Mientras se abren los teatros." 19 de abril de 1908.

- "La semana teatral de Pascua en México: Burlón y la declamación española. El Teatro Virginia Fábregas. Cardona y Sansón. Virginia Fábregas y Eugenia Torres." 26 de abril de 1908.
- "La piedad y la fúnebre complicidad de la muerte (P): La fuga de Astilleros. Las tandas, las bailarinas y el hombre. Mono. Apuntes." 3 de mayo de 1908.
- "El circo y las razas fuertes: Las anemias sentimentales. La despedida de Bell. Apuntes." 10 de mayo de 1908.
- "Flores del mes de mayo: En el 'Atrio' de Catedral. Apuntes." 24 mayo de 1908.
- "Los 'Simones' y el mejoramiento social: 'Cuidado con la pintura.' El público y las rectificaciones. Las calandarias y los cardenales. Apuntes." 31 de mayo de 1908.
- "Dos palabras, solamente dos palabras: El Salón de Jurados se ha convertido en teatro gratis. Apuntes." 7 de junio de 1908.
- "Cinematógrafo de la vida: Una vista fija. Fieras, asesinos y defensores." 14 de junio de 1908.
- "Parece un cuento de Perrault: El 'Chalequero' es tan feroz como 'Barba Azul', como el infanticida medioeval. Apuntes." 21 de junio de 1908.
- "Apuntes: Ladrones rocambolescos, aparatosos como un actor. Julio, el mes de los regocijos callejeros (C) y de los fiestas al aire libre. Cómo se divierten los norte-americanos y cómo lo hacen los franceses." 29 de junio de 1908.
- "Fragmento de una escena de Sainete: Personajes. La culpable. El baile. La autoridad. (Apuntes)." 20 de julio de 1908.
- "El género chico ha echado muy profundas raíces: Se aviene con nuestra flacidez moral." 27 de julio de 1908.
- "Decididamente no hay asuntos de que hablar: Hay semanas en que la prensa no trae asuntos sensacionales que sirvan de 'Leit motiv' a la crónica." 3 de agosto de 1908.
- "Ambiente apropiado para un tema fúnebre: (Apuntes)." 10 de agosto de 1908.
- "Los generales y las faldas rústicas y urbanas: ¡Tremenda e inexorable pena social!" 17 de agosto de 1908.
- "Hugo se hubiera sorprendido de ver su 'Corte de los milagros'." 24 de agosto de 1908.
- "El alcohol y la sociabilidad (P, Cr): Los crímenes de la juventud: El cantinismo: He ahí el enemigo." 31 de agosto de 1908.
- "Héroes y ángeles (C): La naturaleza y los niños sublimes. Para un gran día, un gran sol. La visión." 7 de septiembre de 1908.

- "Las fiestas y la sociabilidad: Ciudad triste y pueblo enfermo (C). El diávolo y la paradoja." 14 de septiembre de 1908.
- "Gaona, Fuentes, Gallito...Beethoven, Mozart, Listz: Una gloria efímera y una divina." 12 de octubre de 1908.
- "Impresiones de los conciertos: En torno de la música." 19 de octubre de 1908.
- "La humanidad por la patria." 4 de abril de 1909.
- "¡Feliz año nuevo!" (C) 2 de enero de 1910.

Daniel Eyssette. "La crónica vieja." 25 de junio de 1911.

- "La crónica vieja." 2 de julio de 1911.
- "La crónica vieja." 9 de julio de 1911.
- "La crónica vieja." 16 de julio de 1911.
- "La crónica vieja." 23 de julio de 1911.
- "La crónica vieja: El sol está enfermo." 6 de agosto de 1911.
- "La crónica vieja: El ocaso del ensueño." 13 de agosto de 1911.
- "La crónica vieja: Los lectores del folletín." 27 de agosto de 1911.
- "La crónica vieja: Regocijos de otoño." 3 de septiembre de 1911.
- "La crónica vieja: Paisaje de otoño." 10 de septiembre de 1911.
- "La crónica vieja: Operas viejas y recuerdos tristes." 17 de septiembre de 1911.
- "La crónica vieja: Rimas de París y Emmas de Viena." 24 de septiembre de 1911.
- "La crónica vieja: S. S. el Papa y la Virgen de Guadalupe." 1^o de octubre de 1911.
- "La crónica vieja: Romanzas sin palabras." 8 de octubre de 1911.
- "La crónica vieja: Rima de otoño." 15 de octubre de 1911.
- "La crónica vieja: Lobos y ruiseñores." 22 de octubre de 1911.
- "La crónica vieja: Metafísicas del vivir y del morir. Al feto de Noviembre. 29 de octubre de 1911.
- "La crónica vieja: Apuntes de la ópera." 5 de noviembre de 1911.
- "La crónica vieja: Temas invernales del dolor y la muerte." 12 de noviembre de 1911.

- "La crónica vieja: El frío, la nieve, el alma." 26 de noviembre de 1911.
 - "La crónica vieja: Ricardo Castro." 4 de diciembre de 1911.
 - "La crónica vieja: Oro de sol y blancura de nieve." 10 de diciembre de 1911.
 - "La crónica vieja: La dicha al aire libre." 17 de diciembre de 1911.
 - "La crónica vieja: El miedo bestial." 24 de diciembre de 1911.
- Luis G. Urbina. "La crónica vieja: Ya viene el año nuevo." 31 de diciembre de 1911.
- "La crónica vieja: Yolanda Meroe." 21 de enero de 1912.
 - "La crónica vieja: Almas tristes y flores alegres." 28 de enero de 1912.
 - "La crónica vieja: Febrero loco." 4 de febrero de 1912.
 - "La crónica vieja: Los conciertos de Meneses." 11 de febrero de 1912.
 - "La crónica vieja: Aire nuevo y polvo antiguo." 18 de febrero de 1912.
 - "La crónica vieja: Charla frívola sobre el sonido y la luz." 25 de febrero de 1912.
 - "La crónica vieja: Psicologías callejeras." 3 de marzo de 1912.
 - "La crónica vieja: Las primeras flores." (C) 10 de marzo de 1912.
 - "La poesía de la religión: Un conflicto dialogado." (Tema religioso - C). 5 de abril de 1912.

Excelsior

- Luis G. Urbina. "Aspectos de la crónica moderna en España - I." 13 de junio 1921.
- "Aspectos de la crónica moderna en España - II." 16 de junio de 1921.
 - "Aspectos de la crónica moderna en España - III." 22 de junio de 1921.
 - "Aspectos de la crónica moderna en España - IV." 23 de junio de 1921.
 - "Bosquejos de la España actual: Madrid por fuera y Barcelona por dentro." 19 de diciembre de 1921.
 - "Bosquejos de la España actual: La tristeza heroica." 26 de diciembre de 1921.
 - "Bosquejos de la España actual: Siluetas parlamentarias." 2 de enero de 1922.
 - "Perfiles literarios: Los Machado." 9 de enero de 1922.
 - "Preludio de las crónicas semanales: El primer espectáculo." 16 de enero de 1922.
 - "Reyes Spíndola y la prensa moderna." 19 de enero de 1922.
 - "El teatro argentino y el arte español." 30 de enero de 1922.
 - "Las sombras de los horizontes: Al día siguiente de una huelga." 6 de marzo de 1922.
 - "El amor de la primavera y la locura de la muerte." 13 de marzo de 1922.
 - "Los milagros del periodismo moderno: 'Excelsior' y la crónica." 19 de marzo de 1922.
 - "Visiones antiguas y deportes modernos: Las carreras de caballos." 20 de marzo de 1922.
 - "El misterio, la magia y la superstición: Crónica humorística." 27 de marzo de 1922.
 - "La lírica y el teatro: Una charla con Felipe Sassone." 3 de abril de 1922.
 - "En torno de la curiosidad: Impresiones de un jurado célebre." 10 de abril de 1922.
 - "La paz del mundo. El problema social. La crisis de Italia." 17 de abril de 1922.
 - "El mundo de las almas y el día de las madres." 24 de abril de 1922.

- . "Las crueldades de la ley: La defensa social y la pena de muerte." 1º de mayo de 1922.
- . "El gran crimen: Los asesinos de la patria." 8 de mayo de 1922.
- . "La crónica semanal: Introito." 15 de mayo de 1922.
- . "Humorismo serio: La ironía en el periodismo moderno." 25 de mayo de 1922.
- . "La crónica semanal: Divagación sobre el periodista y el artista: La apoteosis del poeta. El hechizo de Beethoven." 29 de mayo de 1922.
- . "Cartas de Urbina: En la orilla del muelle." 30 de junio de 1922.
- . "Cartas de Urbina: Margarita Xirgu." 3 de julio de 1922.
- . "Cartas de Urbina: La psicología de 'Juan sin miedo'." 4 de agosto de 1922.
- . "Cartas de Urbina: El gran hipnotizador." 6 de agosto de 1922.
- . "Cartas de Urbina: Madrid en verano." 10 de septiembre de 1922.
- . "Cartas de Urbina: Triunfo de las canciones mexicanas. El Cielito Lindo y la Cucaracha." 24 de septiembre de 1922.
- . "Cartas de Urbina: La catástrofe postal española. El fracaso de las huelgas burguesas." 18 de octubre de 1922.
- . "Cartas de Urbina: Un desfile teatral. Las temporadas otoñales." 21 de octubre de 1922.
- . "Cartas de Urbina: En la fiesta de la raza. Lope de Vega y Ruben Darío." 13 de noviembre de 1922.

El Universal

- Luis G. Urbina. "Crónica de Luis G. Urbina: Madrid se despide de Alfonso Reyes. Dibujos en un menú." 11 de mayo de 1924.
- "Las mañanas del Museo del Prado: El preámbulo de un dilettante. Los iconoclastas de ayer. Fieles y filisteos. El divino silencio. Las nuevas instalaciones del Prado. Visita fantástica." 18 de mayo de 1924.
 - "Las mañanas del Museo del Prado: Los primitivos españoles. El retablo de Argús. El ex-voto de los Reyes Católicos. Berruguete y Juan de Juanes. Ribalta y Ribera." 25 de mayo de 1924.
 - "Los Reyes Italianos en España: La llegada de los soberanos a Madrid." 13 de julio de 1924.
 - "Por el mundo del crimen: Las emociones de una ejecución." 19 de junio de 1924.
 - "Por el mundo del crimen: Los nuevos ambientes." 22 de junio de 1924.
 - "Por el mundo del crimen: Perfiles de psiquiatría." 29 de junio de 1924.
 - "Los reyes de Italia y el turismo: La visita a Toledo." 16 de junio de 1924.
 - "Los reyes de Italia en Madrid: Dos notas pintorescas." 21 de julio de 1924.
 - "El teatro en la capital de España: El milagro de Mimí Aguglia y la gloria de Alfredo Gómez de la Vega." 3 de agosto de 1924.
 - "Cromos de verano: Los veraneantes pobres. El guadarrame. El Escorial. Los pueblos de Castilla. Las vacaciones de artistas y poetas." 7 de septiembre de 1924.
 - "Los que no veranean: Tipos populares de Madrid. Silvela." 16 de septiembre de 1924.
 - "Los que no veranean: Tipos populares de Madrid. Doña Cundi." 24 de septiembre de 1924.
 - "Los ministros de México en España: Perfiles diplomáticos: De Riva Palacio a Enrique González Martínez. D. Justo Sierra y el hispano-americanismo." 6 de octubre de 1924.
 - "El ministro de México en España: Enrique González Martínez: El hombre y el poeta." 26 de octubre de 1924.
 - "La temporada teatral en Madrid: Preludio de otoño. El drama contra el Astracán. María Guerrero y sus aliados. El teatro dei Piccoli. Un plagio de Martínez Sierra." 2 de noviembre de 1924.
 - "Apuntes para un libro de 'Memorias': Don Pancho Bulnes." 16 de noviembre de 1924.

- "Bocetos de la vida española: Los niños de Madrid." 20 de enero de 1925.
- "Bocetos de la vida española: El 'Gordo de Navidad'." 25 de enero de 1925.
- "Bocetos de la vida española: La cuesta de enero y la victoria de la frivolidad." 11 de febrero de 1925.
- "Bocetos de la vida española: La fiesta de San Antón." 15 de febrero de 1925.
- "Crónicas de España: Un paseo por el breñal de la política." 22 de febrero de 1925.
- "Bocetos de la vida española: Divagaciones al aire libre: Zorilla, Larra y Mercedes Pérez de Vargas." 13 de marzo de 1925.
- "De la vida española: En el Museo Romántico." 15 de marzo de 1925.
- "Bocetos de la vida española: Los jardines burgueses y los recreos populares." 19 de marzo de 1925.
- "De la vida española: El eterno Juan José. La Latina. Thullier. Dicienta." 22 de marzo de 1925.
- "Figura de un poeta: Manuel Othón en la Ciudad de México." 29 de marzo de 1925.
- "De la vida española: Lupe Rivas Cacho en Madrid." 12 de abril de 1925.
- "De la vida española: El homenaje a un ilustre hispano-americano." 16 de abril de 1925.
- "Bocetos de la vida española: La ronda medieval. Un típico anacronismo." 19 de abril de 1925.
- "México en España: Una brillante conferencia del Ministro González Martínez." 26 de abril de 1925.
- "Un desfile de sombras: El Fantasma del Jorobado - I." 11 de junio de 1925.
- "Un desfile de sombras: El Fantasma del Jorobado - II." 14 de junio de 1925.
- "Un desfile de sombras: El Fantasma del Jorobado - III." 18 de junio de 1925.
- "La vida a bordo: Notas en un trasatlántico: El fastidio del mar." 21 de junio de 1925.
- "La prensa mexicana: La literatura y la gracia en el periodismo actual." 25 de junio de 1925.

- . "La prensa mexicana: Los trombones." 28 de junio de 1925.
- . "México bajo la lluvia: Barrios, casas y personas." 5 de julio de 1925.
- . "Mis amigos los músicos: Felipe Villanueva." 9 de julio de 1925.
- . "Mis amigos los músicos: Ernesto Elorduy." 12 de julio de 1925.
- . "Intermezzo: Sandovalito." 19 de julio de 1925.
- . "Antaño y hogaño: Crónicas y cronistas." 23 de julio de 1925.
- . "Gentes de España: El genio y la sátira de don Jacinto Benavente." 26 de julio de 1925.
- . "Visiones de México: Una mañana en el bosque Chapultepec." 2 de agosto de 1925.
- . "Teatros y conservatorios: Pedagogía callejera." 9 de agosto de 1925.
- . "Una hilera de comediantes: Intuitivos y preparados." 16 de agosto de 1925.
- . "Mis amigos los músicos: Ricardo Castro." 23 de agosto de 1925.
- . "Mis amigos los músicos: Manuel Ponce." 30 de agosto de 1925.
- . "Las voces que cantan: La lírica y la música." 6 de septiembre de 1925.
- . "Notas en un trasatlántico: En el muelle. Mundos, baúles y líos." 13 de septiembre de 1925.
- . "Diseños de viaje: La emoción de la partida." 20 de septiembre de 1925.
- . "Diseños de viaje: La ciudad hospitalaria." 24 de septiembre de 1925.
- . "Siluetas de a bordo: Perfecto." 27 de septiembre de 1925.
- . "La tumultuosa vida del mar: Las legionarios." 4 de octubre de 1925.
- . "Tres viñetas de viaje." 8 de octubre de 1925.
- . "De la vida española: La obsesión de la Guerra de Africa." 11 de octubre de 1925.
- . "De la vida española: Temas menores. Las fiestas de Madrid. El conflicto de Toledo." 18 de octubre de 1925.
- . "Entre la escena y la radio: Dos primeros estrenos. Pirandello y Benavente." 25 de octubre de 1925.
- . "Una epopeya sin héroe: El entierro de Nacional II." 5 de noviembre de 1925.

- "De la vida española: La fiera indomable." 8 de noviembre de 1925.
- "La dádiva de las ondas: El pueblo y la cultura." 22 de noviembre de 1925.
- "Las fiestas de otoño: La patria y los niños." 29 de noviembre de 1925.
- "Los festejos de otoño: Madrid en claro-oscuro. Las iluminaciones." 6 de diciembre de 1925.
- "Cabalgatas, flores y mujeres: Apuntes de los festejos de otoño." 13 de diciembre de 1925.
- "La España multicolor: Bailes y canciones." 20 de diciembre de 1925.
- "Un próximo triunfo de 'El Universal'. Evocaciones." 24 de diciembre de 1925.
- "Resurrección del carnaval: Comentarios." 27 de diciembre de 1925.
- "A guisa de cuento: Páginas de las Memorias de un Soñador. Del libro 'De la Infancia'." 3 de enero de 1926.
- "De España: El entierro de Pablo Iglesias y la muerte de Maura." 10 de enero de 1926.
- "Escuela Normal del Crimen: Un discípulo aprovechado." 17 de enero de 1926.
- "El milagro de Berta: El triunfo de la lírica." 24 de enero de 1926.
- "Perfiles de artistas españoles: El escultor José Clará." 31 de enero de 1926.
- "De la vida española: El homenaje a don Benito." 7 de febrero de 1926.
- "Volverá un gran actor a México? Una visita a Enrique Borrás." 18 de febrero de 1926.
- "Emociones de intimidad: Lucecita." 21 de febrero de 1926.
- "Perfiles de artistas españoles." 4 de marzo de 1926.
- "Mexico en perspectiva: Lecturas importantes." 7 de marzo de 1926.
- "Perfiles de artistas españoles: Miguel Muñoz y su Penacho." 14 de marzo de 1926.
- "Divagaciones efímeras: La agonía de la opereta." 21 de marzo de 1926.
- "Contrastes y reminiscencias: La tragedia de un tenor cómico." 28 de marzo de 1926.

- "Por el mundo musical: La pajarera vacía." 4 de abril de 1926.
- "Una novela de Folletón: La raza y el medio. El muerto resucitado." 11 de abril de 1926.
- "Apuntes de color: Sevilla a media noche." 18 de abril de 1926.
- "Apuntes de color: Jardines sevillanos." 25 de abril de 1926.
- "Apuntes de color: Un busto en un jardín y un sueño en una plaza." 2 de mayo de 1926.
- "Apuntes de color: Los días santos en Sevilla." 9 de mayo de 1926.
- "Apuntes de color: Un ensayo en la Catedral." 14 de mayo de 1926.
- "Apuntes de color: Fiesta de alas." 16 de mayo de 1926.
- "Apuntes de color: Los milagros de la luz." 30 de mayo de 1926.
- "En espera del estío: Dos ambientes y dos alegrías." 6 de junio de 1926.
- "Los caminos de Cervantes: En Madrid." 10 de junio de 1926.
- "Los caminos de Cervantes: En Alcalá de Henares." 13 de junio de 1926.
- "De la vida española: La rendición de Abd-el-Drim." 20 de junio de 1926.
- "Los cuentos de la vida: Un drama entre dos lecturas." 27 de junio de 1926.
- "Los Rusos, Pirandello y Benavente: En torno de la opinión de una actriz española." 4 de julio de 1926.
- "Los Rusos, Pirandello y Benavente: En torno de la opinión de una actriz española." 11 de julio de 1926.
- "Dos muertos ilustres: El soñador de la belleza y el buscador de la verdad." 25 de julio de 1926.
- "Madrid bajo la luna: Plazas, glorietas y monumentos." 8 de agosto de 1926.
- "Madrid bajo la luna: De Colón a Rosales." 15 de agosto de 1926.
- "Niños y pájaros: En la Alameda de México." 22 de agosto de 1926.
- "Niños y pájaros: En el retiro de Madrid." 29 de agosto de 1926.
- "Crónicas abulenses: El valle de Ambles." 1º de septiembre de 1926.
- "Crónicas abulenses: Soportales castellanos." 5 de septiembre de 1926.

- "Crónicas abulenses: Libros de México, bajo árboles de Castilla." 12 de septiembre de 1926.
- "Crónicas abulenses: Libros de México, bajo árboles de Castilla." 19 de septiembre de 1926.
- "Libros de México bajo árboles de Castilla: Cuatro poetas." 26 de septiembre de 1926.
- "Libros de México bajo árboles de Castilla: Cuatro poetas. Comentarios líricos." 3 de octubre de 1926.
- "Una figura artística: Gómez de la Vega." 10 de octubre de 1926.
- "La risa en el circo: Pompoft. Thedy. Bell." 17 de octubre de 1926.
- "Las visiones románticas: Angulus Ridet." 24 de octubre de 1926.
- "Danzas de querubos: Inocencias y malicias." 31 de octubre de 1926.
- "El recuerdo de la patria y las canciones mexicanas." 7 de noviembre de 1926.
- "Dos fiestas culturales: El libro y la raza." 14 de noviembre de 1926.
- "Una visión toledana." 21 de noviembre de 1926.
- "De la semana de la bondad: Manos con flores." 28 de noviembre de 1926.
- "Una silueta de presidio: Cecilia Aznar." 5 de diciembre de 1926.
- "Pensando en la catástrofe de Cuba: Dos escenas de piedad. La de ayer." 12 de diciembre de 1926.
- "Pensando en la catástrofe de Cuba: Dos escenas de piedad. La de hoy." 19 de diciembre de 1926.
- "Sombras antiguas: Pícaros, truhanes y galloferos." 26 de diciembre de 1926.
- "Sombras antiguas: La ronda de la miseria." 2 de enero de 1927.
- "Vida cultural española: Conciertos. Exposiciones. Conferencias." 9 de enero de 1927.
- "Vida cultural española: Un perfil de Salaverría." 16 de enero de 1927.
- "Las conferencias del Museo del Prado: Una silueta de Andrés Ovejero." 23 de enero de 1927.
- "Aires de Madrid: Esbozos de psicología popular." 28 de febrero de 1927.
- "La joven pintura mexicana en Madrid: El ambiente." 9 de febrero de 1927.

- "La joven pintura mexicana en Madrid: Página íntima." 13 de febrero de 1927.
- "Aires de Madrid: La mujer que quiso ser madre." 6 de marzo de 1927.
- "Mis amigos los músicos: Tres figuras inseparables." 13 de marzo de 1927.
- "Mis amigos los músicos: Tres figuras importantes." 20 de marzo de 1927.
- "El Madrid antiguo y el Madrid futuro: La visita a las calles viejas." 27 de marzo de 1927.
- "El Madrid antiguo y el Madrid futuro: Un paseo delirante." 3 de abril de 1927.
- "El alma india en la literatura mexicana: Friso antiguo." 10 de abril de 1927.
- "El alma india en la literatura mexicana: La vuelta del antepasado." 17 de abril de 1927.
- "El Centenario de Beethoven: Oyendo la Quinta Sinfonía." 24 de abril de 1927.
- "Vidas de cabaret y muertes de tragedia: Una biografía trivial." 30 de abril de 1927.
- "El arte y la religión: Los Cristos españoles." 8 de mayo de 1927.
- "El arte y la religión: Victorio Macho y Jacinto Higuera." 15 de mayo de 1927.
- "Por tierras de la Mancha: Un viaje a Cuenca." 22 de mayo de 1927.
- "Por tierras de la Mancha: Cuenca. La ciudad baja." 29 de mayo de 1927.
- "En tierras de la Mancha: Cuenca. La ciudad alta." 5 de junio de 1927.
- "Por tierras de la Mancha: Dos acuarelas conquenses." 12 de junio de 1927.
- "La última lección de un sabio: El Centenario de Berthelot." 18 de junio de 1927.
- "Los comediantes y la posteridad: El monumento a Máiquez. Antonio Vicio en México." 26 de junio de 1927.
- "Los comediantes y la prosperidad: Don Pedro Delgado en México y en Sevilla." 3 de julio de 1927.
- "Los comediantes y la posterioridad: Biografía sintética de un genio." 10 de julio de 1927.

- "El pánico del billete azul." 17 de julio de 1927.
- "Los engaños celestes." 24 de julio de 1927.
- "El Congreso de la Prensa Latina en Madrid: Notas al margen." 31 de julio de 1927.
- "La exposición caleográfica en el Museo del Prado: El hechizo de las estampas." 7 de agosto de 1927.
- "Perspectiva del veraneo: La vanidad y los deportes." 14 de agosto de 1927.
- "El combate en la casa de las ferias: Un drama mínimo." 21 de agosto de 1927.
- "Diversiones de verano: La alegría de la casa de fieras." 28 de agosto de 1927.
- "Al trasluz del recuerdo: Un actor sin genio." 4 de septiembre de 1927.
- "Mientras viene el invierno: El verano, la prensa y los delitos pasionales." 11 de septiembre de 1927.
- "Sugestiones y evocaciones: Un libro de González Obregón." 18 de septiembre de 1927.
- "Dualidades y multiplicidades: El diálogo sombrío." 25 de septiembre de 1927.
- "La política a flor de piel: Controversia sobre la Asamblea Nacional." 2 de octubre de 1927.
- "De la lira al Jazz-Band: La degeneración de la danza." 9 de octubre de 1927.
- "De la lira al Jazz-Band: La venganza del negro y la barbarie del blanco." 16 de octubre de 1927.
- "Apuntes de la vida española: El otoño en Madrid." 23 de octubre de 1927.
- "Apariciones y desapariciones: Un café. Un palacio. Un trasnochador." 30 de octubre de 1927.
- "Magos, hipnotizadores y transformistas: Estudios de caras y máscaras." 6 de noviembre de 1927.
- "La vida bajo la tierra: Cabarets y 'Metros'." 13 de noviembre de 1927.
- "La vida bajo la tierra: Lo que pasa en el 'Metro' de Madrid." 20 de noviembre de 1927.
- "Una noche y un día de noviembre: El paisaje fúnebre." 27 de noviembre de 1927.

- "La vejez alegre y la virtud escondida." 4 de diciembre de 1927.
- "Un homenaje de la prensa española: La vejez del periodista. Nakens y Zahonero." 11 de diciembre de 1927.
- "Las asambleas contra la inmoralidad." 25 de diciembre de 1927.
- "Gómez Carrillo." 1º de enero de 1928.
- "Temas literarios: La crónica y la emoción." 8 de enero de 1928.
- "Niños y juguetes: Crónica sentimental." 15 de enero de 1928.
- "La elocuencia de los escaparates: Joyas y manjares." 22 de enero de 1928.
- "El homenaje a Tomás Tretón: El ideal de la ópera y la vida de Zarzuela." 29 de enero de 1928.
- "El regreso de la gloria: Rossini en Puerta." 5 de febrero de 1928.
- "El progreso periodístico: La realidad de una caricatura." 12 de febrero de 1928.
- "María Guerrero: Dos apoteosis." 19 de febrero de 1928.
- "Manos piadosas y sórdidos palacios." 26 de febrero de 1928.
- "Madrid bajo la nieve: El arte efímero y los artistas improvisados." 4 de marzo de 1928.
- "Dos casas de Bécquer en Madrid." 11 de marzo de 1928.
- "Dos pequeños artistas y la sombra de Mozart." 18 de marzo de 1928.
- "Los hermanos Alvarez Quintero: Apuntes volanderos." 25 de marzo de 1928.
- "Los hermanos Quintero en la literatura: Comentario del último homenaje." 1º de abril de 1928.
- "Cuadros del arte inferior: Tipos de varietes." 15 de abril de 1928.
- "Guía de un soñador: Perspectivas sevillanas." 22 de abril de 1928.
- "Guía de un soñador: Una mañana en el Museo de Sevilla. El Salón de Valdés Leal." 29 de abril de 1928.
- "Guía de un soñador: Sevilla en gris mayor." 6 de mayo de 1928.
- "Guía de un soñador: Una mañana en el Museo de Sevilla. Murillo, Zurbarán, el Greco." 13 de mayo de 1928.
- "Apuntes de moral callejera: La degeneración del piropo." 20 de mayo de 1928.
- "El Alcazar de Sevilla: La fascinación de una morada real." 27 de mayo de 1928.



- "Guía de un soñador: Las perspectivas del Guadalquivir." 3 de junio de 1928.
- "Guía de un soñador: La cruz de mayo." 10 de junio de 1928.
- "La música mexicana: Impresiones de un libro y de un discurso." 17 de junio de 1928.
- "El cinematógrafo y la literatura: Páginas y cintas." 24 de junio de 1928.
- "El Centenario de Goya en el Museo del Prado: Los retratos." 1^o de julio de 1928.
- "Díaz Mirón." 8 de julio de 1928.
- "El Centenario de Goya en el Museo del Prado: Los retratos." 15 de julio de 1928.
- "La Ermita de San Antonio de la Florida." 29 de julio de 1928.
- "La alegría incolume." 5 de agosto de 1928.
- "Tiples jóvenes y cantantes viejos: La muerte de Enrique Labrada." 12 de agosto de 1928.
- "Los inverosímiles cuentos de la vida: Una historieta rural." 19 de agosto de 1928.
- "Los gitanos en la literatura: Cuatro bajorrelieves de mujer." 9 de septiembre de 1928.
- "Los gitanos en la realidad: La ronda de la suerte." 16 de septiembre de 1928.
- "Entre el verano y el otoño: Crónica de bric-a-brac." 23 de septiembre de 1928.
- "Bajo el toldo de colores: El payaso doctor." 30 de septiembre de 1928.
- "Las mañanas del Museo del Prado: Una visita a las salas de Velázquez." 7 de octubre de 1928.
- "Las mañanas del Museo del Prado: Una visita a los 'Borrachos' de Velázquez." 14 de octubre de 1928.
- "El horror en Madrid: La catástrofe de 'Novedades'." 21 de octubre de 1928.
- "La reapertura del Teatro Español." Una reconstrucción y un anacronismo." 28 de octubre de 1928.
- "Los castigadores delincuentes: Un nuevo tipo." 6 de noviembre de 1928.

- "Contrastes de luz y sombra: Las fiestas nocturnas y los gorriones de invierno." 11 de noviembre de 1928.
- "El anuncio incitante: La voz de las costumbres picarescas." 25 de noviembre de 1928.
- "La supervivencia de Don Juan: La magia del verso." 2 de diciembre de 1928.
- "Una fiesta de niños y de flores: Don Benito y sus amigos." 9 de diciembre de 1928.
- "Dos notas de actualidad: Coco Dandy." 16 de diciembre de 1928.
- "Cuento pueril: El regalo de Navidad." 23 de diciembre de 1928.
- "La casa de Velázquez: El mundo de lo bello." 30 de diciembre de 1928.
- "La glorificación muda: El último triunfo de Benavente." 6 de enero de 1929.
- "Melancolías de antaño: Entre dos Bohemias." 13 de enero de 1929.
- "De un desfile amoroso a una huelga vindicativa." 20 de enero de 1929.
- "En torno a la diosa de los ojos vendados: ¿A quién le tocó el gordo?" 27 de enero de 1929.
- "Los de ayer y los de hoy: En memoria de un tres de febrero." 3 de febrero de 1929.
- "La catedral del género chico: Los últimos días del Teatro de Apolo." 17 de febrero de 1929.
- "Temas viejos: El elogio de la frivolidad." 24 de febrero de 1929.
- "El diálogo delirante: La apoteosis de la mujer española." 3 de marzo de 1929.
- "Marco Praga en México: Paliques de comediantes." 10 de marzo de 1929.
- "Una visión furtiva: La Reina María Cristina." 17 de marzo de 1929.
- "De cerca y de lejos: Operas y Zarzuelas." 31 de marzo de 1929.
- "Guía de un soñador: En vísperas de la exposición. Preludio indeciso." 7 de abril de 1929.
- "El arte de la caricatura: A propósito de un banquete a Xaudaró." 14 de abril de 1929.
- "El Palacio de México en la Exposición de Sevilla: Meditación previa." 21 de abril de 1929.
- "El Palacio de México en la Exposición de Sevilla: A vuelo de pájaro." 28 de abril de 1929.

- "El Palacio de México en la Exposición de Sevilla: La contemplación exterior." 5 de mayo de 1929.
- "El regreso del cronista: Invocación." 20 de octubre de 1929.
- "Viñeta de arte popular: Un teatro. Un público. Una comediante." 3 de noviembre de 1929.
- "La nueva temporada del Español: Un paseo por el teatro clásico." 10 de noviembre de 1929.
- "Guía de un soñador: En plena exposición iberoamericana." 17 de noviembre de 1929.
- "El Palacio de México en Sevilla: Diseño de un interior." 24 de noviembre de 1929.
- "Guía de un soñador: La historia en colores. La ciudad de vidrio." 8 de diciembre de 1929.
- "Guía de un soñador: La ciudad y el erudito. Visiones retrospectivas." 15 de diciembre de 1929.
- "Guía de un soñador. Estreno fantástico y una crítica imaginaria." 22 de diciembre de 1929.
- "La moda de las entrevistas: Hombres y maniqués." 29 de diciembre de 1929.
- "Clemenceau: La ternura del 'Tigre'." 12 de enero de 1930.
- "El triunfo de la piedra y del bronce: Un monumento a Ermete Novelli." 19 de enero de 1930.
- "Esquela de luto: Efrén Rebolledo." 26 de enero de 1930.
- "A través de un prisma: Las fiestas de Navidad." 2 de febrero de 1930.
- "De barbarie a barbarie: Introducción." 9 de febrero de 1930.

Se acabó de imprimir en el
taller del Instituto Lingüístico de
Verano, el día 21 de octubre
de 1954.



STLA



**BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS**